

Inv 44

La Milagrosa en Extremadura

NUMERO EXTRAORDINARIO (MAYO-JUNIO)



EN SU GLORIOSO CENTENARIO

1830-1930

LA MILAGROSA * Librería Religiosa
P. Constitución, 13 **BADAJOS**

Gran surtido en Imágenes, Estampas, Rosarios y Medallas. Especialidad en Imágenes y Capillas para la visita domiciliaria, así como libros, novenas, cintas y medallas para la misma :-: Novedades de fantasía para regalos :-: Depósito con precios de fábricas de insuperable cera litúrgica, incienso puro, mariposeros para el Santísimo y la Milagrosa.

Se remiten encargos a todos los pueblos
Precios sin competencia.—Todos de la Milagrosa

RESTAURACIONES Y DORADOS

Especialidad en objetos para el culto religioso

* **Antonio Martín Martínez** *

Santa Catalina, número 24

Z A F R A

AGRICULTORES Y PROPIETARIOS

Es muy importante y necesario para todo labrador, propietario o ganadero estar acreditado en el Banco de España, para en sus necesidades poder obtener dinero de dicho Establecimiento a un interés del 5 $\frac{1}{2}$ por 100 anual.

Los que posean títulos de la Deuda, sin necesidad de vender éstos, igualmente pueden retirar pesetas de dicho Banco al interés del 4 $\frac{1}{2}$ por 100 anual.

Los que dispongan de dinero efectivo, en vez de tenerlo improductivo, pueden emplearlo en adquirir títulos de la Deuda que producen un interés de 4 y 5 por 100.

Es muy conveniente para usted que verbalmente o por escrito se dirija a

DON PEDRO NUÑEZ CODES

Corredor de Comercio colegiado. Echegaray, 7, 2.º. Teléfono 79. Badajoz



GRANDES TALLERES

DE

Estatuaria religiosa

DEL

SAGRADO

CORAZON

IMAGENES

de todas clases y dimensiones en
madera y en

= PASTA MADERA =

material indulgenciable y superior a
todas las hasta hoy conocidas

VIA-CRUCIS :--: ALTARES

= ORATORIOS =

y cuanto pueda abarcar el ramo de
escultura religiosa

Anónima Mató

Olot (Gerona)

DIRECTOR GENERAL:

J. MATO CARBONELL

RAMON CARDENAL : ESCULTOR-DECORADOR

Decorados de fachadas, interiores y templos
ALTARES Y RESTAURACIONES

ESTUDIO Y TALLERES Santa Lucía, 15
TELEFONO 562 BADAJOZ

Sandalio Huertas
FARMACIA

SAN JUAN, NUM. 51 TELEFONO, 535 BADAJOZ

Alfonso Ambel Albarrán

Especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos

CONSULTA: De 11 a 1 de la tarde y de 7 a 9 de la noche

RAMON ALBARRAN, 23, BAJO BADAJOZ

MANUEL GUTIERREZ MANSO

FABRICA DE ANISADOS DE PURO VINO

Especialidades: {
«Superior Hendeja»
«Triple especial 20º»
«Anís Magdalena»

BARCARROTA (BADAJOZ)

Grandes existencias en EL TUNEL, Zurbarán, 25. Badajoz

La Milagrosa en Extremadura

REVISTA MENSUAL. CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Organo de la Acción Católica Diocesana

REDACCION Y ADMINISTRACION:
RESIDENCIA DE PADRES PAULES

PRECIO DE SUSCRICION:
— 3'50 PESETAS AL AÑO —

CENTENARIO GLORIOSO

Dios, Nuestro Señor, que tanto se complace en enaltecer a su Madre Santísima, ha derramado a manos llenas, mediante la Medalla Milagrosa, sus gracias, favores y beneficios, y ha glorificado de un modo especialísimo a la Inmaculada Virgen, durante los cien años que han transcurrido desde que la Reina de los Cielos se apareció a sor Catalina Labouré.

No es posible reducir a número las mercedes que, como benéfica lluvia, han descendido, día tras día, de las benditas manos de nuestra Señora; de aquellas manos que sor Catalina contempló «inclinadas hacia la tierra, cubiertos sus dedos de sortijas y piedras preciosas de distintos tamaños, de donde brotaban hacecillos de luz que en todas direcciones se difundían».

«Lo que ves, dijole la Santísima Virgen, es imagen de las gracias que yo derramo sobre quienes me las piden.» Palabras que han tenido la más consoladora realidad, durante la centuria que se cierra en el presente año.

Aquellos «hacecillos de luz» han iluminado las inteligencias de innumerales desgraciados, que estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte; han abrasado incontable número de corazones envueltos en glacial indiferencia; han hecho volver al redil de la Iglesia a muchos, de ella vivían alejados; han curado multitud de enfermos; han conseguido arrancar de la impenitencia final a no pocos moribundos, se han difundido, en fin, por todos los lugares de la tierra, durante estos cien años, derramando copiosamente el bien.

La Medalla Milagrosa es ciertamente la cifra y compendio de todas esas gracias y beneficios, pero es además la síntesis de las glorias más inefables en que ensalzó el Altísimo a su benditísima Madre.

La invocación: ¡Oh María, sin pecado concebida!, nos recuerda el singular privilegio de su Concepción Inmaculada; la petición: Rogad por nosotros, confirma la secular creencia en la Mediación universal de María, cual le corresponde como a Corredentora de la humanidad; la expresión final: que acudimos a Vos, es la demostración práctica de esta misma creencia, y nos alienta más y más a poner nuestra ilimitada confianza en la eficaz protección de la excelsa Señora, que puede, como Madre de Dios,

y quiere, como amantísima Madre nuestra, atender nuestros ruegos y concedernos cuanto le pedimos.

Digna celebración de este glorioso centenario será propagar con perseverante insistencia la devoción a la Medalla Milagrosa, con el fin de que la Virgen Santísima, sin pecado concebida, siga rogando por todos nosotros, que debemos acudir a Ella y pedirle incesantemente su maternal protección para todos los redimidos con la preciosísima Sangre de su Divino Hijo.

J. M. ALCARAZ,
Obispo electo de Badajoz.

Orihuela y mayo 1930.

EL CENTENARIO DE LA MILAGROSA

En Madrid

El selecto programa de las fiestas en la Basílica de la Milagrosa de que ya tienen noticia nuestros lectores, se cumplió al pie de la letra, si se exceptúan algunas pequeñas, variantes respecto a algunas personas actuantes, que por necesidad hubieron de ser sustituidas por otras, y la fiesta de los niños que no se celebró por el mal tiempo; pues de haberse efectuado la procesión infantil, hubieran desfilado unos 10.000 niños por las calles de Madrid.

La Asamblea.—Celebróse los días señalados, tanto en su sección doctrinal como en su sección práctica, presididas por un prelado. Presentáronse más de cien Memorias, todas ellas relacionadas con la Milagrosa, muchas de las cuales se discutieron por medio de las ponencias, y la mayor parte se editaron en un libro que al efecto se publicará como recuerdo del centenario. Nada diremos de los oportunos y elocuentes discursos que se pronunciaron tanto en la sesión de apertura como en la de clausura de la Asamblea, destacando el de don Manuel Rubio Casas, vicario general de Madrid, el del señor Echevarri, rector de la Universidad de Valladolid, y el de los padres Julio Sánchez e Hilario Orzanco, C. M.

El señor Obispo de Salamanca estuvo colosal como acostumbra, cuando habla el entusiasmo a impulso de su

mágica palabra. Al final de la sesión de clausura, que dicho sea de paso, fué presidida por la infanta Isabel en nombre de los reyes, que son presidentes honorarios, se leyeron las siguientes:

•*Primera.* Rogar al Romano Pontífice que cuando en su alta prudencia lo crea oportuno, defina como dogma de fe la Asunción de María Santísima a los cielos en cuerpo y alma.

•*Segunda.* Solicitar también del Romano Pontífice que sea declarado dogma de fe la doctrina de la Mediación Universal de María, tan gráficamente expresada en la Medalla Milagrosa.

•*Tercera.* Petir la Beatificación de sor Catalina Labouré.

•*Cuarta.* Desea la Asamblea que se recabe de la Santa Sede la inclusión del oficio y misa de la Medalla Milagrosa en el calendario universal de la Iglesia para el día 27 de noviembre.

•*Quinta.* Desea la Asamblea que las estatuas, pinturas y medallas de la Milagrosa se acomoden en todo a la historia de las apariciones, reproduciendo sus símbolos con fidelidad y apartándose de ciertas corruptelas introducidas, como por ejemplo colocar la luna a los pies de la Milagrosa, escribir fechas y nombres en el globo, añadir leyendas en el anverso y reverso, etc.

•*Sexta.* Secundando los deseos de Su Santidad Pío XI sobre el apostolado seglar, manifestados en la Encíclica «Ubi Arcano Dei» y en otros documentos, y siguiendo las indicaciones del eminentísimo Cardenal Segura, Obispo de Toledo, director pontificio de España de la Acción Católica y del Episcopado español, acuerda la Asamblea solicitar el ingreso de los Caballeros de la Milagrosa en las filas de la Acción Católica.

•*Séptima.* Propáguese por todos los medios posibles los Coros de la Visita Domiciliaria, pero siempre con anuencia de los señores párrocos y secundando las disposiciones y normas eclesiásticas sobre este asunto. La Asamblea

vería con gusto que las limosnas de los coros se emplearan, no sólo en obras de culto y esplendores de Liturgia, sino también en obras de carácter social y benéficas

Y octava. Las socias de la Medalla Milagrosa, y particularmente las Hijas de María, ajusten su modo de vestir a las normas dictadas por la Sagrada Congregación del Concilio, de 12 de enero del presente año.»

Los cultos de la Basílica.—Resultaron solemnísimos sobre toda ponderación, lo mismo en la parte litúrgica, que en la concurrencia, pues triple que fuera la iglesia se hubiera llenado, viéndose precisadas muchas personas a quedarse fuera no obstante estar ocupadas las amplias tribunas y trasaltar. De la predicación estuvo encargado el lectoral de León, don Eulogio López, en sustitución del padre Calasanz Rabaza, a quien se lo impidió una grave dolencia. Los tres últimos días predicaron el Obispo de Ciudad Real, el Arzobispo de Burgos y el Cardenal Primado: sus nombres son la mejor garantía de lo bien que lo hicieron y de lo mucho que satisficieron la devoción de los oyentes.

La Procesión.—Resultó colosal, no podemos decir más por nuestra cuenta. Transcribiremos literalmente la información que de ella da el colega católico *El Debate*, que es muy interesante.

*

EN EL CENTENARIO GLORIOSO DE LA VIRGEN MILAGROSA

¡Madre divina de virtudes llena!
¡Quién pudiera tus piedades hoy cantar,
tu hermosura de cándida azucena,
la gracia singular de que eres plena,
tu grandeza insuperable y sin par!

¡Quién pudo se la fiesta tan gloriosa
de tu grata y excelsa aparición
a la humilde Catalina que, amorosa
te rogaba, incesante y ardorosa,
la prueba de tu amante corazón!

Dame las alas que el amor agita,
con que a tu trono pueda yo subir;
y, haz que arda en el fuego que palpita
tu célica mirada, que es bendita,
que la lira no sabe traducir.

Dame, madre, que pueda en esta hora
el misterio inefable comprender,
del amor edeñial que atesora
tu medalla bendita, salvadora,
como prueba ferviente tu querer.

Que un himno de fe cantarla quiero,
de ese hecho la nueva al recordar;
que proclame muy alto y lisonjero
de tus gracias singulares el venero
que sueles por tus manos derramar.

Yo guado tu medalla en mi pecho
cual prenda valiosísima de amor,
ella muestra la clave de aquel hecho,
tu corazón en llamas, sí, deshecho
por salvarlos muy pronto del error.

Para todos, lenguaje dulce y santo
contiene de ardentísimo querer;
por eso la llevo y quiero tanto,
cual de tu amor, recuerdo sacrosanto,
alhaja de riquísimo valer.

Escudo de la vida en la pelea
batallas gloriosísimas libró,
defendiendo triunfal, ¡bendita sea!
tesoro de mi fe; ¡que siempre vea
la que inmune y santa me salvó!

Salve, salve, medalla redentora,
que la Virgen Milagrosa quiso dar,
cual estrella de luz encantadora,
que ilumine la senda bienhechora
de la vida procelosa como el mar.

Tú eres la coraza inexpugnable
que al acero enemigo derrotó;
ensueño del que sufre inalterable,
cual roca incommovible, insuperable,
heridas que la pena, ¡ay!, abrió.

Bandera de paz; la que oriflama
de la gloria colores sin igual,
la dulcísima madre que nos ama
y de bellos ideales nos inflama
cuando sopla de averno fiero mal.

Valiente y avisado centinela
que nos dice en las luchas no hay que huir,
mientras ángel de dicha nos consuela,
ofreciendo de luz divina estela
que nos hace felices sonreír.

Tú hiciste, Señora, una promesa,
que sellas con efluvio maternal;
es tu medalla, la que impresa
tu imagen lleva de altísima princesa
revestida de gracia virginal.

Nos habla del misterio venerado
con palabras mismísimas de Dios;
en el lema bendito que has labrado,
¡OH, VIRGEN CONCEBIDA SIN PECADO
EL MUNDO QUE LO SALVES RUEGA A VOS!

CELESTINO REBOLLO GÓMEZ,

Presbítero.

Trasierra

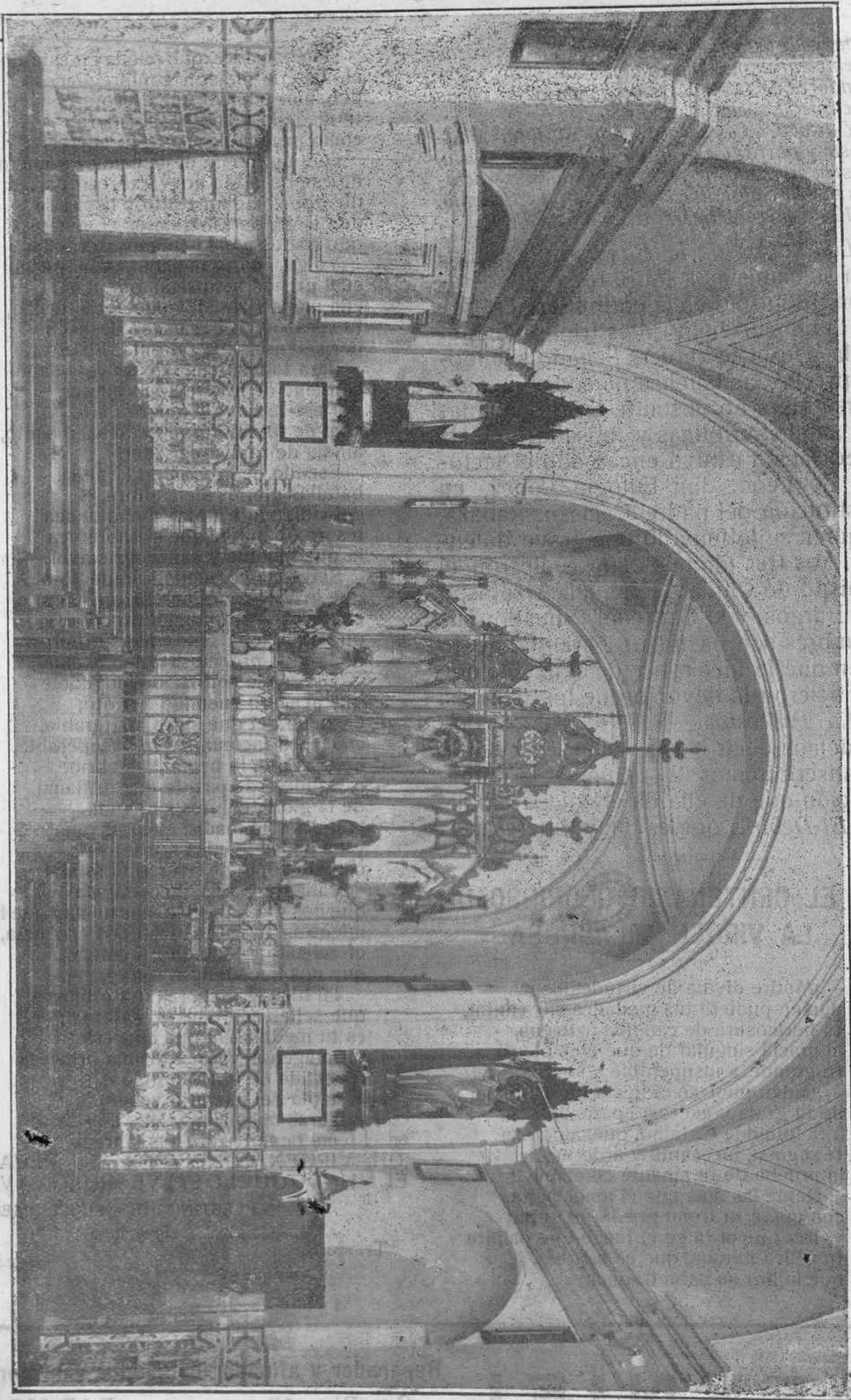
MEYNIEL

Reparador y afinador de pianos y armonios

San Blas, 12

BADAJOS

VILLAFRANCA DE LOS BARROS (Badajoz).--Interior de la iglesia de la Milagrosa



BADAJOS

San Blas, 15

CUADRO MARIANO

Son las últimas horas de la tarde de un día del mes de mayo, mes de María, y caminamos con paso recatado y lento por las galerías del Hospital para no turbar el reposo a que tienen derecho los que allí buscan alivio a sus dolores.

De pronto sentimos que nos llaman y una invitación monjil nos hace volver de nuestros pasos y penetrar en una amplia sala, donde casi toda la Comunidad está reunida; van acudiendo más hermanas y pronto la estancia está llena de tocas blancas que se agitan y mueven de un lado para otro semejando un inmenso palomar.

¿Qué sucede?, preguntamos; que ha llegado nuestra Milagrosa, la imagen que para nosotras, para nuestra capilla, ha modelado un reputado escultor valenciano; y efectivamente, en el centro de la gran estancia, dos operarios se disponen a abrir el cajón donde ha sido transportada la Virgen desde el país de los naranjos.

Ayudamos en aquella empresa, con temor de que algún golpe, alguna falsa maniobra, cause daño en la escultura y se logra sacarla del embalaje y dejarla aun cubierta de finos papeles sobre el pavimento de la habitación. Es un momento emocionante, mis manos temblorosas rompen cuerdas y rasgan papeles, apareciendo la bella imagen radiante de hermosura, como la concibió el artista que puso en su confección toda su alma de creyente y todo el genio de su arte.

Al aparecer la figura de María, con su manto azul, con su mirada de amor y de ternura, con los brazos abiertos

como para atraernos hacia su corazón sagrado, aquellas Hermanitas de la Caridad, ángeles custodios de la horfandad y de la desgracia, vírgenes sacrificadas por amor a Dios para aliviar los dolores ajenos, prorrumpen en un himno hermoso, a coro, como si fueran una sola voz, cantando y repitiendo sin cesar,

Oh Virgen Milagrosa,
Oh madre del Amor.

.....

Quedamos como extasiados ante aquel hermoso cuadro mariano, espectáculo edificante y consolador; la alegría inunda la estancia; del jardín vecino sube el aroma de las flores y el trinar de los pájaros; el último rayo del sol que se oculta, proyecta una ráfaga de luz rojiza, como si la naturaleza quisiera también participar de aquella alegría y contribuir a aquel espectáculo encantador; vemos entonces a la Virgen que parece animarse en su rostro, y con una mirada dulce e intensa, enviar a sus hijas, las monjitas de este Hospital, una prueba de agradecimiento con su maternal bendición, y salimos de aquella estancia donde todo respiraba virtud, santidad, amor a la Reina de los cielos, despacio, muy despacio, con sentimiento de abandonarla, más creyentes, más llenos de fe, brotando de nuestros labios como única frase en aquellos momentos de despedida, la hermosa jaculatoria, *Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.*

MANUEL GIMÉNEZ CIERVA.

Farmacia, Droguería y Perfumería del GLOBO

De la licenciada señorita N. López Arroyo

San Juan, 29

BADAJOS

N. de R.—La imagen a que se refiere el anterior artículo debido a la pluma del señor presidente de los Caballeros de la Milagrosa y actual diputado delegado de los Establecimientos de Beneficencia, ha sido encargada por la Comunidad de las Hermanas de la Caridad de los mismos con motivo del centenario y construída en los talleres del escultor valenciano don Vicente Tena Fuster.

El día 24 fué bendecida por el reverendo padre Francisco Jul, superior de esta Residencia de padres Paúles, actuando como padrinos en dicho acto el señor Giménez Cierva y su distinguida esposa la presidenta de la Acción Católica. Por las Hermanas se entonaron cánticos a la Milagrosa y el señor delegado pronunció breves palabras de consagración a la Virgen de todo el personal del Establecimiento.

En el otoño celebrarán las Hermanas de la Caridad el centenario de la Milagrosa, fiesta que patrocina con entusiasmo el diputado delegado y en la procesión que se celebre figurará la nueva imagen.

* ————— *

SALVE A LA MILAGROSA

Salve, Virgen Milagrosa,
reina y madre, blanca rosa
de las frondas de amor,
astro de luz cegadora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

Panal de vida y dulzura,
esperanza en la amargura
de este valle de dolor,
ancla vivificadora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

A Tí clama el peregrino,
si en la estepa del camino
que asciende al Monte Tabor,
busca el agua redentora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

Desterrados hijos de Eva

a sufrir tan ruda prueba...,
por otro mundo mejor
suspira el alma que implora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

Manantial de gracia lleno,
vuelve tu rostro sereno
y apártanos del error
tu mirada salvadora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

Y, después de éste destierro,
muéstranos, libre de yerro,
a Jesús mi Redentor,
que te ensalza y que te adora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

De los lirios de tus manos,
surgen rayos soberanos
de clemencia y de dulzor,
fulgor de rústica aurora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

Siempre, Virgen Milagrosa,
ruega por nos, blanca rosa,
madre del Divino Amor,
que cautiva y enamora:

¡Misericordia, señora,
para el pobre pecador!

ISABEL GALLARDO DE ALVAREZ.

Badajoz, mayo de 1930.

* ————— *

Centenario de la Medalla Milagrosa

Un siglo lleva de vida la Medalla Milagrosa. El año que transcurre..., es la fecha memorable en que se cumple el primer Centenario de las Apariciones de María a la dichosa hermana sor Catalina Labouré.

Esta fecha secular trae a nuestra memoria el momento dichoso aquel en que la madre de los hombres, abandonando el trono de delicias en que ella mora, se dignó aparecer entre nosotros y regalarnos su retrato más hermoso y auténtico: la Medalla

que el pueblo ha llamado «Milagrosa.»

Este glorioso Centenario nos recuerda también los inmensos tesoros de beneficios temporales y espirituales volcados al mundo, y la Medalla Milagrosa, la Medalla de María por excelencia nos invita a entonar un himno de gratitud por los innumerables favores concedidos al mundo desde 1830 a 1930.

Esta fecha tan gloriosa debe ser para todos como una corriente eléctrica que nos reanime y electrice, llenando nuestras almas de nuevos alicios y entusiasmos, para seguir propagando, sin desmayos ni debilidades, esta bendita Medalla que *cura los cuerpos, salva las almas* e intensifica el conocimiento de Dios mediante el contenido doctrinal que en sí encierra y el culto y esplendor que en sus funciones despliega.

En todas partes celébranse solemnísimas fiestas para conmemorar este primer Centenario, destacándose sobre todas, las celebradas en Madrid, no ya tan sólo por el número de asambleístas, que pasaban de cuatro mil, ni por la enorme concurrencia de público que llenaba la Basílica mucho antes de empezar las funciones, sino principalmente por el número de almas que se acercaron, durante la novena, a recibir el pan de los fuertes, pues que llegaron a más de quince mil las comuniones que se repartieron en la Basílica de la Milagrosa, y todo coronado por la grandiosa procesión que recorrió las principales calles y fué presenciada desde el Real Alcázar por los reyes presidentes honorarios de la Asociación de la Milagrosa.

Extremadura no puede quedar atrás en este hermoso concierto de fe y amor, por lo mismo que es la diócesis donde de una manera particularísima se honra y se ama a la Virgen Milagrosa. En varios pueblos ya se han celebrado triduos, quinaros y novenas solemnes, y en Badajoz, como capital de esta heroica y rica provin-

cia, es un entusiasmo pocas veces visto el que se ha despertado con motivo de este Centenario, habiendo resultado las primeras fiestas de él, solemnísimas como ningún año, y digo las primeras fiestas, porque en noviembre se celebrarán otras con más solemnidad aún, si cabe.

Aprovechar quiero la ocasión para emitir un pensamiento que bulle en mi mente. En Badajoz y su provincia se tiene mucha devoción a la Milagrosa, pero casi sin conocerla como se debiera. Aun entre sus mismos devotos existe mucha ignorancia del origen de esta devoción, de sus apariciones de la Medalla y de lo que ella representa en el pueblo creyente, así como de la actuación de la Milagrosa en la sociedad por medio de sus Asociaciones, de su visita domiciliaria, etc., etc. Séame permitido rogar a los señores directores de las Asociaciones de la Milagrosa, a fin de que en los sermones de sus triduos, novenarios y fiestas se hable de la Milagrosa en todas sus fases, se instruya al pueblo fiel, para que así sea su devoción más sólida y fundada. Y, hablo así, porque se han visto varios casos de pueblos devotos de la Milagrosa e ignorantes de muchas cosas con Ella relacionadas.

Y, para terminar, ruego a todas las Asociaciones de los pueblos, procuren esmerarse en solemnizar el Centenario con algo extraordinario que salga del molde común de otros años, no debiendo faltar en ningún pueblo, donde la Milagrosa tenga su altar, al menos un solemne triduo con predicación, coronado con su correspondiente procesión, según lo permitan las circunstancias y posibilidades de cada Asociación. Hágase un esfuerzo, lo demanda el honor de nuestra Madre Inmaculada.

SIXTO HORTIGÜELA, C. M.

★

ACLAMACIONES A MARIA

(EN SU CENTENARIO)

I

Hombres, cristianos de fe,
que tanto habláis de María
soñándola noche y día,
¿no os habéis fijado en que

Es la Virgen Milagrosa
efigie de Inmaculada,
nunca, jamás igualada,
exhibición portentosa?

La Inmaculada primera
y primera Inmaculada,
que, por sí misma anunciada,
se manifestó quién era.

Murillo no la ideó
tan sublime y tan hermosa,
¡que a la Virgen Milagrosa
ningún artista igualó!

La Inmaculada primera
en orden y dignidad,
con ella no hay igualdad
que valer algo pudiera.

Por eso, en el CENTENARIO
de su *Gran Aparición*,
como en propicia ocasión,
quisiera, de extraordinario,

*ofrendarla mis amores,
mi anhelante corazón,
piedad, filial adhesión,
alabanzas y loores.*

A esta Virgen, que es mi encanto,
pura, limpia, Inmaculada,
a esta Madre idolatrada,
mi plectro entono y mi canto.

A esta Virgen Milagrosa
que, en el tiempo primordial,
del poder todo infernal
fué anunciada victoriosa.

Que en el jardín terrenal,
Dios predijo, que María
la cabeza aplastaría
de la serpiente infernal.

María en su Concepción
esta cabeza aplastó,
y entonces se realizó
de Dios la gran predicción.

Desde aquí es representada
por mujeres, por figuras,

en todas las Escrituras
por signos simbolizada.

En esta ciencia inspirado,
con este ardor encendido
de tu amor enardecido,
te canto, Madre, y te digo:

II

Figuras de mujeres ilustres

SALVE feliz anunciada
a nuestros Padres por Dios,
siendo desde entonces Vos
del mundo *la Deseada*.

EVA con nombre trocado,
eres en tu Concepción
del mundo la admiración
y *tipo* de lo creado.

No existían todavía
la tierra, ni el firmamento,
cuando ya en el pensamiento
del Eterno, eras, María,

la MUJER de sus amores
que quería contemplar,
codiciándola admirar,
recibiendo sus favores.

Por eso, como impaciente,
por su boca te anunció,
cuando Adán prevaricó
haciéndose el delincuente.

¡EVA, Ave! ¡AVE, Eva!
Dios trocó su maldición
en esa su bendición
anunciando tu GRAN NUEVA,

por la que Tú aplastarás
a la serpiente infernal;
del pecado original
cuando exenta lo serás.

¡AVE! *Eva Inmaculada*,
(que es «Madre de los vivientes»),
Madre fiel de los creyentes,
por lo que serás nombrada.

Nuestros Padres te sintieron
en la *Nueva* que escucharon,
y humildes se resignaron
a aguardar lo que creyeron.

Eva su nombre olvidó,

Maria

y en sus angustiosas penas
te esperó con *ansias plenas*,
y, ¡AVE, AVE!, te llamó.

La Ley, los Libros Sagrados,
ya se llamen *Historiales*,
ya *Salmos*, ya *Sapienciales*,
de Tí se hallan ocupados.

La TEOTOCOS sagrada,
sin pecado original;
la DEÍPARA admirada,
sin ninguna culpa actual.

Los Patriarcas te esperaron
llenos de fe y alegría,
y, en continua profecía
los Profetas te anunciaron.

Una Virgen de Israel
intacta concebirá,
e intacta nos parirá
al Dios, DIVINO ENMANUEL.

Y de Tí siempre en redor
la Escritura girará,
la Biblia te llamará
la gran Madre del Señor.

Porque sois el AVE de *Eva*
sin el *ve* de aquella pena,
antes bien, de gracia llena
por aquella feliz *nueva*,

origen del afamado,
del *Oráculo* divino;
que de Dios mismo nos vino,
PROTO-EVANGELIO llamado

AVE, *Sara*, que pariste
a tu Hijo, Isaac verdadero,
humilde, manso cordero,
que a la Cruz le condugiste,

para ser allí inmolado
por el cuchillo de Dios,
antes habiéndole Vos
para esto amamantado.

AVE, *Rebeca* de gracia
de que te colmó el Señor,
haciéndote tu único honor
inmune en nuestra desgracia.

AVE, ¡oh!, hermosa *Raquel*
que a Jacob enamoraste,
y del cielo lo arrancaste
para hacerlo el ENMANUEL.

Jocabec, que nos criaste
a Moisés, al Salvador,
Legislador, Redentor,
como Madre que de El fuiste.

AVE, *Débora* de gloria,
que, a impulsos de tu valor,

al gran pueblo del Señor
lo llevaste a la victoria.

AVE, bendita *Jael*,
que al demonio le venciste
y en la cabeza le heriste
con clavo de muerte cruel.

AVE, *Ruth*, en gracia hallada
ante tu Dios y Señor,
a quien eligió su amor
por esposa Inmaculada.

Apoyo de Noemí
(que es nuestra naturaleza);
que si no por tu ferreza,
¡ay del hombre!, y, ¡ay de mí!

Más que si fueras imán,
a Dios a Tí le atragiste;
y a todos, Tú nos le diste
en Belén, casa de pan.

AVE, *Abigail prudente*,
que al rey David aplacaste
de su saña, y lo trocaste
propicio, manso y clemente.

Sunamitis escogida
que en tu seno fomentaste
a tu Dios, y, alimentaste,
dándole calor y vida.

Bersabé en tu intercesión
para con tu Hijo sagrado,
accediendo de contado
a toda tu petición.

AVE, *Judit valerosa*,
que al infierno saqueaste
y a su Holofernes mataste
con tu virtud poderosa.

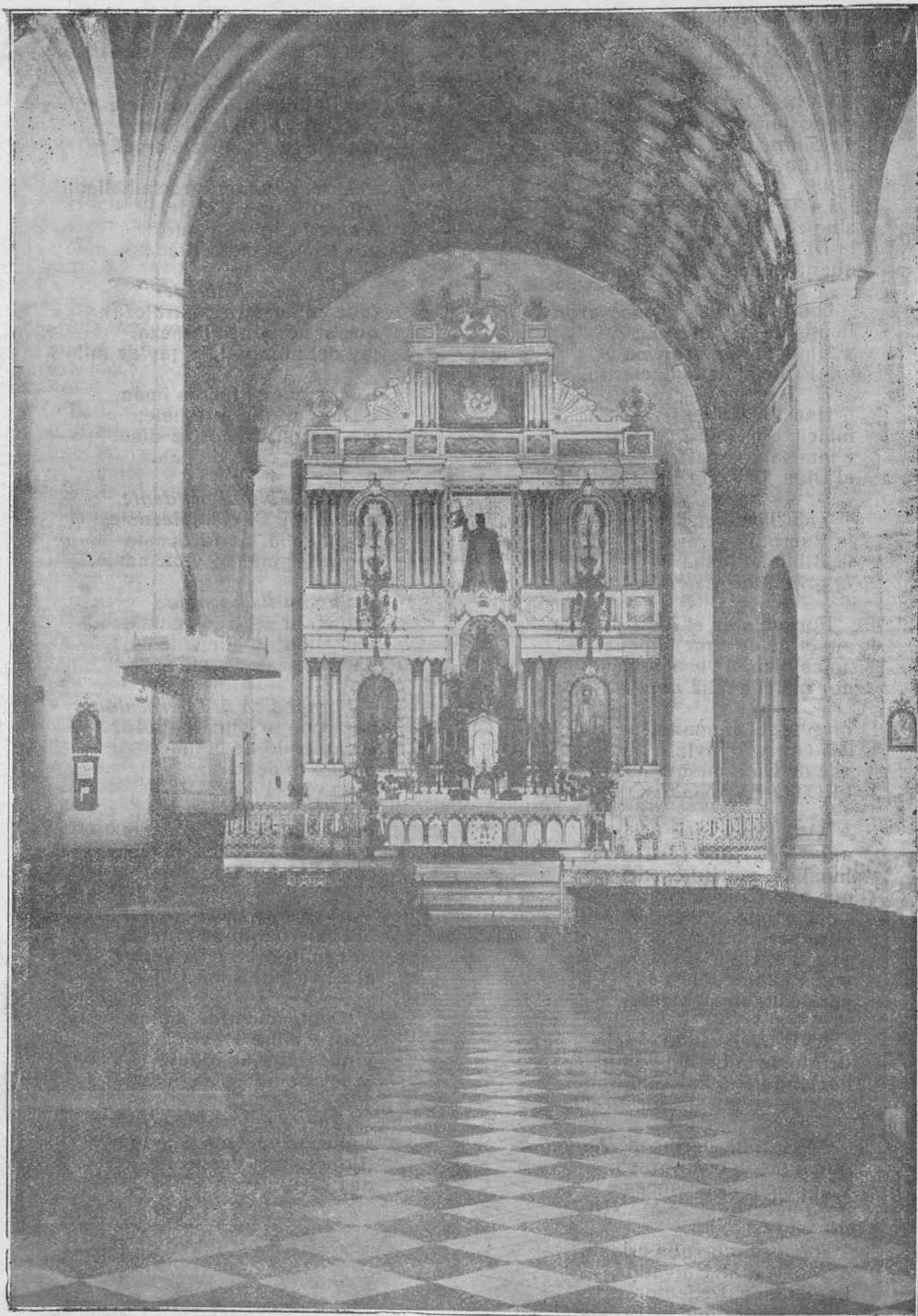
AVE, *Ester privilegiada*
del exterminio de muerte,
trociándose en feliz suerte
al ser Pura, Inmaculada.

¡Dente nuestros males, pena;
anda y entra a ver al Rey,
y que derogue la ley,
la ley de nuestra condena!

¡Ruega, intercede por nos
a muerte ya sentenciados!
¡Pobrecitos, desgraciados,
que recurrieron a Vos...!

EMILIO IRIGOYEN,
Presbítero C. M.

★



BADAJOZ.--Interior de la iglesia de Santo Domingo

1 República

EL CENTENARIO DE LA MILAGROSA EN BADAJOZ

Los cultos con que se ha conmemorado el Centenario de la Milagrosa han excedido en esplendor como no podía ser por menos a los de otros años. La Junta directiva lanzó un entusiasta manifiesto al pueblo de Badajoz, en donde se cuentan por muchos miles los devotos de la Milagrosa, invitando a todos a la celebración del Centenario con el esplendor que en otras partes, si no en la magnificencia exterior, al menos en el entusiasmo. Helo aquí.

Manifiesto a Badajoz

Casi con timidez hemos empezado los trabajos de preparación para el Centenario de la Aparición de la Virgen Milagrosa que, como todos saben, se celebra en este año de 1930. Procedía aquella timidez de las noticias que recibíamos de diversos puntos de España testimoniando el entusiasmo con que se disponían en todas partes a celebrar tan grande acontecimiento, y nos hacían temer que, dada nuestra pequeñez, no pudiéramos emular dignamente a otras poblaciones.

Pero hoy, gracias a Dios y a la Virgen Milagrosa, ya podemos afirmar, dado el entusiasmo que se observa y los preparativos que ya están en marcha, que Badajoz celebrará el Centenario de la Virgen Milagrosa de una manera digna de sí misma. Es la ciudad y la diócesis, que pueden llamarse con propiedad de la Milagrosa, hasta el punto de que en toda España se mira a Badajoz como algo insuperable en este punto, y más de una carta hemos recibido en que se decía: ¡Ahí sí que habrá entusiasmo; ahí sí que celebrarán fiestas espléndidas; eso será el número uno, porque a Badajoz, en amor y entusiasmo por la Milagrosa, no la supera nadie! Y Badajoz responde y responderá a este concepto, y la ciudad y la dióce-

sis se levantan como un solo hombre para decir a España y al mundo entero: No consentimos que nadie ocupe nuestro puesto, y cueste lo que cueste, Badajoz demostrará plenamente que tiene bien ganado el lugar que ocupa con relación a la Milagrosa, y que pueden seguir mirándola con cierta santa envidia todas las demás poblaciones.

Y es que realmente también la Virgen Milagrosa se ha mostrado soberanamente espléndida con los pacenses. ¡Qué de gracias ha derramado a manos llenas! ¡Qué de bendiciones! ¡Cuántas lágrimas enjugadas! Imposible de todo punto contar tantos beneficios. ¿Qué extraño es, pues, que el noble corazón de los extremeños se sienta conmovido profundamente y no sepa como exteriorizar su inmensa gratitud, que es y debe ser una de las virtudes más arraigadas en todo pecho hidalgo? Bien podéis, pues, Virgen Milagrosa, seguir bendiciendo a los pacenses, que saben agradeceroslo; bien podéis contar con su fervoroso entusiasmo para obsequiaros a porfía; sí, Virgen Santísima, podéis contar incondicionalmente con todos, que todos corresponderán en la medida de sus fuerzas; y Badajoz escribirá con este motivo una brillantísima página en su incomparable historia de la devoción a la Milagrosa. Estamos seguro de ello.

Los preparativos

Así caldeados los ánimos empezaron los preparativos para las fiestas del triduo con el ensayo de la grandiosa misa de don Julio Valdés, en cuya árdua labor invirtió mes y medio el padre Langarica, pues tuvo que enseñar la misa a los diversos niños de los colegios y escuelas de la capital, consiguiendo ver coronados con éxito sus laudables esfuerzos.

En mientras la Junta directiva de se-

ñoras y caballeros invitaba personalmente a las autoridades y daba los pasos necesarios para que las fiestas resultaran un acontecimiento, sobre todo encargando la carroza en que la Virgen Milagrosa recorriera triunfalmente las calles de Badajoz: llegaron hasta invitar a algunos Prelados, ora para una misa pontifical, ya para presidir la procesión, no pudiendo ser aceptada dicha invitación por coincidir con la Asamblea nacional del Apostolado de la Oración que se celebraba en los mismos días en Madrid.

Las fiestas

Empezaron éstas el día 25 de mayo con la solemne misa, oficiando el señor Gobernador eclesiástico, don José Velardos, ministrados por los padres Francisco Jul y Emilio Irigoyen, asistiendo todas las autoridades sin excepción, lo mismo civiles que militares, judiciales, provinciales y municipales. El amplio templo de Santo Domingo era incapaz de contener tanta gente como acudió a oír la grandiosa misa del maestro Valdés, cantada por unas 800 voces y a dos coros, la cual no pudo resultar mejor en su ejecución. Las autoridades y asistente todos, salieron gratísimamente impresionados de la grandiosidad del acto religioso tan hábilmente dirigido por el padre Langarica, ayudado del padre Hortigüela; nunca se ha oído en Badajoz un coro tan nutrido de voces, al menos cantando en la iglesia.

El triduo

En los días 26, 27 y 28, celebróse el solemne triduo, asistiendo una concurrencia tal, que materialmente llenaba el amplio templo; nunca hemos visto tantos fieles reunidos en Santo Domingo. En conformidad con lo enunciado en el programa, se celebró la misa armonizada con cánticos en la cual se rezaba el ejercicio del triduo. A las once, misa solemne con exposición, cantada por un nutrido coro de señoritas, el cual cantó tam-

bién las tardes del triduo con afinado gusto, quedando después expuesta Su Divina Majestad todo el día. El ejercicio de la tarde resultaba solemnísimos, debido al variado canto por varios cientos de voces, como en la misa del domingo anterior, dirigido por el mismo Langarica: los fieles todos no podían ocultar la emoción que les causaba. Los sermones a cargo del penitenciario don Jorge Sangorrín, y de los padres Langarica y Jul, superior de los Padres Paúles, versaron sobre temas sugestivos relacionados con la Milagrosa y su Centenario.

En la comunión general se acercaron aproximadamente unas 800 personas, no obstante ser día laborable, que de ser el día siguiente, la Ascensión, hubiera rebasado y con mucho del millar.

Del adorno del altar sólo diremos que no pudo resultar más llamativo, esmerándose las camareras de la Milagrosa doña María Luisa Olivares y señorita M. Cuadrado, que merecen todos los elogios, no menos que el infatigable y simpático sacristán de Santo Domingo, Emilio Gómez, que las ayudó y se desvivió durante todos los cultos.

La procesión

Resultó grandiosa sobre toda ponderación aunque algo larga a juicio de muchos. La concurrencia fué más numerosa que ningún otro año, dando realce los colegios y escuelas de la capital con sus profesoras y maestros que conservaron admirablemente el orden en sus alumnos.

Daban escolta también a la Milagrosa, larguísimas filas de caballeros y señoras de la Asociación, presididas por sus Juntas respectivas y otras muchas personas, al fin de las cuales iba el Seminario en pleno con sus profesores y rector, don Enrique Delgado, así como otros señores sacerdotes, presidiendo todo este cortejo las autoridades municipales, provinciales, civiles y militares; de éstos

en
Hacienda

todos los generales y jefes de los Cuerpos de la guarnición con una Compañía, bandera y música del regimiento de Castilla. Oficiaron el superior de Padres Paúles, el padre Andrés y don Ildefonso Giménez.

La carroza

Réstanos decir algo de la carroza. En realidad es hermosa, y ha presidido en toda ella un verdadero gusto artístico, lo mismo en su concepción que en su ejecución, por lo cual merecen nuestra enhorabuena el escultor, don José Benítez; los hermanos Manuel y Antonio Flores, decoradores, así como la Junta directiva de señoras. Pero para decir toda la verdad ha resultado de extremadas proporciones para la localidad, ya que se debía haber tenido en cuenta la altura de la puerta de la iglesia y la estrechez de algunas calles en las cuales no se puede desenvolver holgadamente: este es no pequeño inconveniente. Hubiera resultado ideal de haberse ejecutado en más modestas proporciones, sin quitar nada a las líneas generales que ha presidido en su confección.

La Verbena

Las dos últimas noches hubo mucha animación en la plaza de Santo Domingo, que lucía su iluminación así como la fachada de la iglesia. Hubo muchos puestos de pastelería y bebidas, y también cine al aire libre. El teniente alcalde don Emilio Castellano regaló como obsequio a la Milagrosa, un hermoso cuadro de platería para que se rifara gratuitamente.

No terminaremos esta crónica sin tributar nuestra sincera enhorabuena a cuantos han contribuido al esplendor de las fiestas, Seminario, escuelas y colegios con sus profesoras y maestros, las señoritas cantoras, Asociaciones, a las dignas autoridades, y sobre todo a las señoras y caballeros de las respectivas Juntas directivas de la Asociación de la Milagrosa.

Grandiosa procesión

La anunciada procesión de la Milagrosa se celebró ayer tarde con un esplendor que superó a las mejores previsiones, cuanto a entusiasmo, devoción y número de participantes. Una hora antes de la hora fijada para la salida, comenzaron a afluir a los alrededores de la iglesia de San Jerónimo grupos de congregistas, que utilizaban grandes «autocars». Hermanas de San Vicente de Paúl dirigían los grupos y cuidaban de situarse en orden conveniente. Para disponer la formación daban instrucciones los PP. Paúles, de la Residencia de García de Paredes, a cuyo cargo corría la organización de las masas. A las cinco y media, las calles contiguas a San Jerónimo eran un hervidero, y a duras penas se podía movilizar a tanta persona.

Inicióse poco después el desfile, que había de recorrer la plaza de Neptuno, carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor, Bailén y plaza de Oriente. Aunque el punto final de la procesión se dispuso en principio que fuese la plaza de la Armería, este lugar fue sustituido por la explanada de la plaza de Oriente, frente al Palacio real, siguiendo instrucciones y deseos de las reales personas.

El desfile

Abría marcha un piquete de Policía urbana con traje de gran gala, e inmediatamente figuraba la Cruz de la Basílica de la Milagrosa, entre dos candelabros.

A continuación caminaban, en grupos de seis en fondo, las Asociaciones de Hijas de María, que sumaban un número considerable. Advertíanse banderas de todas las parroquias de Madrid y algunas de pueblos de la provincia. No faltaban las Asociaciones de Escolares femeninas, con sus estandartes y vistosos guiones.

En medio del grupo de Hijas de María rodaba una soberbia carroza de la Basílica, con basamento dorado y preciosos relieves. Sobre ella, la imagen de la Milagrosa, que se venera en la mencionada Basílica y que por primera vez sale procesionalmente. Arrodillada a los pies de la Virgen iba una niña en actitud orante, que representa a sor Catalina Labouret cuando en la primera aparición de la Virgen Milagrosa se dispuso a recibir la medalla. Tras esta primera carroza figuraba la banda del regimiento de Wad-Rás.

El siguiente grupo estaba formado por más de cinco mil señoras, señoritas y niñas asociadas a la Medalla Milagrosa, pertenecientes a las parroquias de Madrid y a las representaciones de provincias. Infinidad de banderas y estandartes daban a conocer la procedencia de aquellas representaciones. Anotamos las de Lequeitio, Gordejuela, Denia, Vitoria, Castroverde de Campos, Gijón, Pamplona, Manresa, El Toboso, Zaragoza (Torrero y Villahermosa), Valladolid, Murcia, León, Cuenca, Burgos,

Avila, Guadalajara, Sobradriel (Zaragoza), Bilbao, Teruel, Talavera de la Reina, Tomelloso, Sigüenza, Salamanca, Pontevedra, Sevilla, Plasencia, Mendigorria, Olite, Cartagena, Ríoseco, Azcoitia, Azpeitia, Segovia, Villafranca del Bierzo, Luarca, Coruña, Manzanares, Hostafranchs y otras.

Seguía a todas estas comisiones la carroza Militar del Hospital de Carabanchel, preparada por las Hermandades de San Vicente de Paúl, que en número de doscientas la rodeaban. Sobre ella alzábase el bello grupo alegórico de la Virgen que acude en auxilio de los soldados heridos en el campo de batalla.

Continúan en el desfile las Asociaciones parroquiales de Madrid y con ella, otra carroza portadora de la imagen más antigua de la Milagrosa, imagen que se veuera en la parroquia de San Ginés. Las bandas de música del Reformatorio Príncipe de Asturias y de la Fundación Caldeiro ocupan su sitio en este lugar.

Poco después aparece otra carroza que representa la segunda aparición a sor Catalina de Labouret. Es la Virgen pederosa con el mundo en las manos, queriendo señalar cómo intercede por todos y cada uno de los mortales.

A continuación desfila un grupo numerosísimo de caballeros y jóvenes. Son los Luises, las Juventudes parroquiales, la Legión de Honor, los caballeros de la Adoración Nocturna, los de la Conferencia de San Vicente y los de la Milagrosa. Al final marcha la última carroza que representa la segunda fase de la segunda aparición. La Virgen muestra sus brazos caídos y sus manos abiertas, de las cuales brotan rayos de luz, símbolo de las gracias con que favorece a sus devotos. Esta imagen atrae poderosamente la atención. Iluminada artísticamente ostentaba en su corona doce encendidas estrellas. Los haces de luz que sus manos despiden son obra de diminutas lámparas eléctricas hábilmente dispuestas en sentido vertical y graduada su candescencia como conviene al símbolo que representan.

Detrás de esta carroza marchan los alumnos del Seminario Diocesano, los seminaristas y estudiantes de los padres Paúles; comisiones de religiosos y Clero parroquial. Luego el párroco de la iglesia de Santa Teresa y Santa Isabel, revestido de capa pluvial con su clero de dalmática. Finalmente se alinean las presidencias. Entre dos dignidades del Cabildo Catedral va el Vicario general de la diócesis, docto Morán, que ostenta la representación del Prelado, ausente en el Congreso Eucarístico de Cartago. A continuación los Prelados de Ciudad Real, Seo de Urgel, obispo de Sión, Avila y Sigüenza, y entre estos últimos el teniente alcalde del distrito del Centro, señor Pelegrín, que representa al alcalde presidente. Detrás, una comisión de los padres Paúles con el presidente de la Real Asociación de Caballeros de la Milagrosa, señor Torres.

Cierra la banda municipal de Madrid, bajo la dirección del señor Martín Domingo.

Ante los Reyes

Al través del trayecto, un público numerosísimo presenciaba respetuoso el desfile, y aún se sumaba a los cánticos piadosos de la muchedumbre participante. En los balcones, engalanados con colgaduras, se apiñaban las familias y arrojaban flores sobre las carrozas.

A las ocho de la tarde, la cabecera de la procesión entraba en la plaza de Oriente, y la gran masa se replegaba ante el Alcázar, dispuesta a desmoronar al fin su entusiasmo desbordante. Las cinco carrozas se alinearon con sus vistosas iluminaciones frente a Palacio, y a medida que llegaban, eran recibidas con vivas a la Milagrosa y a San Vicente de Paúl, en medio de salvas de aplausos. Veinte mil voces entonaron allí el «Cantemos al Amor de los Amores», y plegarias a la Milagrosa, cánticos que se confundían con vivas delirantes. En otro lugar de este número describimos la grandiosa manifestación de que se hizo objeto a las Reales personas. Después de aquella, quedó disuelta allí mismo la procesión.

Los padres Paúles se felicitaban del grandioso acto, cuyo éxito había superado su optimismo.

Asistió una sección de la Cruz Roja, con banda de música, y cuidaron del orden los guardias de Seguridad, cuyo coronel, señor Flores, que se encontraba en la plaza de Oriente, dió acertadas instrucciones para que el desfile final se efectuara sin dificultades.

*

La Milagrosa y la protección a la Infancia

Hace algún tiempo, en una reunión de los Caballeros de la Milagrosa, su actual presidente, don Manuel Giménez Cierva, expuso la conveniencia de que la actividad social de esta piadosa Asociación se encaminara a conseguir la fundación de una gran obra que había de elevar el prestigio de la Asociación, haciendo, al mismo tiempo, un beneficio incalculable a esta ilustre y noble ciudad.

Se trataba de fundar un Reformatorio para jóvenes delincuentes, obra de indiscutible interés social, en donde podrían ser reclusos no sólo aquellos menores que hubieran tenido la desgracia de cometer acciones castigadas en las leyes penales, sino también una muchedumbre de niños que abandonados por sus familias, viven, en el arroyo, una vida vagabunda y miserable, desarrollando sus naturales instintos de perversión moral y haciéndose futuros can-

didatos para los presidios. Recuerdo que a todos nos pareció grandiosa la idea, mas quizás por no considerarse la Asociación con suficientes fuerzas para llevar a cabo una empresa de tal magnitud, aunque de evidente necesidad, no tuvo la valorosa decisión de acometerla.

La lectura de un libro, recientemente publicado, que lleva por título *Protección moral y jurídica de la infancia*, del que es autor el ilustre abogado y administrador e inspector general del Ministerio de Justicia de Portugal, vicepresidente de la Asociación Internacional de Protección a la Infancia, doctor Augusto d'Oliveira, me ha recordado la excelencia de aquella interesante proposición del señor Giménez Cierva. Leyendo esta obra, admirablemente documentada y razonada y hondamente sentida, del doctor d'Oliveira, me explico el entusiasmo con que, sobre tan importante aspecto de la educación de la juventud, me hablaba este ilustre señor hace pocos días en Lisboa, con ocasión de la reciente visita que en unión del catedrático, señor Ruano y de los alumnos de nuestro Instituto tuve el honor de hacer al Liceo de Camoens, y el interés con que me preguntaba por las instituciones tutelares de esta clase existentes en España.

Relacionando el considerable número de tutorías, refugios y reformatorios, perfectamente atendidos y organizados, que existen en la nación vecina y hermana, con la exigua atención que hasta el presente han dispensado nuestros Gobiernos a estas grandes obras de asistencia social, se advierte, con profunda pena, el gran retraso, mejor dicho, el lamentable abandono que existe en España, en cuanto se refiere a este humanitario aspecto de la humana convivencia.

La Asociación de Caballeros de la Medalla Milagrosa aspira ahora a tomar una participación más intensa y activa en la campaña emprendida por la Acción Social Católica en pro de la reforma de las costumbres y de la educación

de la juventud. Por esto me permito llamar la atención desde las columnas de su revista, sobre la trascendencia de aquella luminosa idea del señor Giménez Cierva, estimando que si todos ponemos nuestro empeño en realizarla, solicitando el poderoso concurso de las autoridades y de las personas de la población dotadas de holgada fortuna y alma caritativa, se llegaría a lograr, sin duda alguna, ver pronto establecido en Badajoz, un gran Reformatorio, funcionando bajo los auspicios de la Milagrosa, cuya advocación ostentan ya tantas y tan benéficas instituciones sociales.

F. SANTOS COCO,
catedrático del Instituto.

La Milagrosa y la familia

«María brille en vuestras costumbres y resplandezca en vuestros actos.»

(SAN BUENAVENTURA.)

Cuando la familia y la juventud distan—como las de hoy—de que *brille* y *resplandezca* en sus actos las virtudes de la Virgen sin mancha, ¡cuán providente y notorio es, que en todos los ámbitos de nuestra amada patria, resuenen himnos y aclamaciones a María Inmaculada!

«Vestíos de María», exhortó con San Buenaventura el Congreso Mariano de Sevilla en el año anterior.

«María brille en vuestras costumbres y resplandezca en vuestros actos», son también aspiraciones de la Asamblea del Centenario de las Apariciones de la Virgen Milagrosa a sor Catalina Labouré en 1830, que acaba de celebrarse.

El nombre dulcísimo de María lo va llenando todo con efluvios virginales de pureza celestial. El marianismo que resurge en España, barrerá la escoria de ese sensualismo enervador que atezca y esteriliza la función vivificadora de la familia; de ese sensualismo que agosta en flor la juventud española, tan lozana antaño y cuyas virtudes raciales fueron galardón patrio.

«Vestíos de María», vibra en las ondas sonoras de este mes de mayo, mes pregonero de las grandezas de la Madre del Amor Hermano.

Mas una juventud alocada, parece no darse cuenta de este canto divino, de esta sinfonía simbólica escrita por el dedo invisible del Hacedor en el pentágono de la policromía de las flores, del fulgor de los astros, de la rica tapicería del plumaje de las aves, del bruñido tornasol de los insectos.

«María brille en nuestras costumbres.» ¿Lo escucharán tantas familias en la cuales el exotismo de normas modernas derrocó cuanto en ellas ponían de disciplina, paz, unión, sacrificio, amores castos, santas abnegaciones, las leyes santas del catolicismo? ¿Lo escucharán las familias que contemporizan con espectáculos y lecturas que destruyen la inocencia y el candor en el alma de los jóvenes y los niños, sus hijos, so pretextos capciosos, de una lógica a todas luces impía? ¿Lo escucharán las familias que descuidan la educación del niño, más atentas a su desarrollo físico y aun al intelectual, tantas veces despertado éste y robustecido en centros de marcada orientación laica, sin preocuparse o pretendiendo hacerlo «más tarde», de la parte moral que no ha ser ciertamente muy conforme con la moral cristiana?

«María resplandezca en vuestros actos.» Falta hace que la mujer escuche, y escuche bien... Porque la actuación de la mujer en la familia y en la sociedad debe ser un constante y discreto apostolado, en el que resplandezca, en todo momento, las enseñanzas de María; las ideas de María; sus palabras, y aun sus silencios y renunciaciones.

Cierto que aun existen familias—¡cuán pocas!—de costumbres verdaderamente cristianas que aman y toman por modelo a María. También hay una porción escogida de la juventud española que en estos días se organiza congregándose bajo las banderas de Jesús Hostia y de la Inmaculada. Y forzoso es reconocer además, que el apostolado femeni-

no de nuestra patria, mirando a María, ha hecho florecer en el campo católico social, obras de celo portentosas.

Mas como la lucha entablada entre la luz y las tinieblas, requiere a favor de la primera, que es nuestra causa, más luchadores, porque la mies es mucha y los operarios son pocos; la Santísima Virgen, concedora de las dificultades que agobiarían a sus hijos, se ofrece en sus Apariciones a sor Catalina, como mediadora para alcanzar la protección divina, ostentando en sus virginales manos torrentes de luz que, descendiendo a la tierra, simbolizan las gracias y favores obtenidos por su mediación; y alentándonos para que recurramos a Ella con la tierna jaculatoria que también mostró a la feliz novicia. Pero la Madre celestial hizo más: dió a entender que el apostolado—y apostolado femenino, por cierto, que para esto se aparece a una mujer—, será el remedio para nuestra salvación, proponiendo para ello el uso y difusión de la Medalla, en la que están grabados los símbolos del amor y del sacrificio, características del apostolado cristiano.

Y he aquí por qué el centenario de las Apariciones, la apoteosis de la Virgen Milagrosa, no sólo es motivo de júbilo y de santa esperanza para los que la amamos, sino el momento oportuno para emprender un más activo y superado apostolado.

Pues que Ella, la Milagrosa, promete ser la intercesora, y pone en nuestras manos, como prenda segura de salvación, la Medalla prodigiosa.

Providente y notorio en extremo, resulta que, en los momentos actuales, resuenen en todos los ámbitos de España la explosión ferviente del pueblo cristiano que clama: ¡Oh María, sin pecado concebida! «Rogad por nosotros que recurrimos a Vos».

MARÍA DE LA TORRE FONSECA.

Almendralejo, 11-5-1930.

★

APARICIONES DE LA MILAGROSA

Su autenticidad

Hace ya un siglo que la Santísima Virgen apareció en el mundo por primera vez como Inmaculada, y aunque quizá parezca una afirmación atrevida para alguien que lea estas cuartillas, hallará ser conforme con la verdad histórica, con poco que nos fijemos en las circunstancias que acompañan a este acontecimiento histórico.

Las manifestaciones sinceras de la Hermana vidente sor Catalina Labouré, a su director espiritual el padre Aladel, la prudente desconfianza de éste, quien durante dos años estuvo resistiéndose a dar completo crédito a lo que la Hermana le decía de parte de la Santísima Virgen, y por fin la intervención directa del señor Arzobispo de París, no sin haber antes examinado bien el asunto, y convencido además por la intervención sobrenatural de la medalla en un enfermo, de que él mismo fué testigo presencial, son datos que revisten todos los caracteres de humana credibilidad en dichas apariciones, y por lo menos inclinan el ánimo a suspender el juicio que en contrario pudiera suscitarse en ciertos espíritus indiferentes y despreocupados.

La sobrenatural intervención

La Hermana, favorecida por las apariciones de la Virgen Inmaculada, insistía una y muchas veces en que se acuñase una medalla según el modelo de una de las apariciones, y como garantía de autenticidad, prometía en nombre y por encargo de la misma Virgen, *toda suerte de gracias a los que la llevaran puesta* y la invocaran con la misma súplica inscrita en la medalla. Los hechos prodigiosos realizados por intervención de la medalla, vinieron a confirmar la autenticidad de las apariciones, así como la veracidad de las manifestaciones de la humilde Hermana. Este es el argumento incontrovertible de las apariciones de la Santísima Virgen en 1830.

Pretender poner en tela de juicio los hechos sobrenaturales realizados por la medalla, al menos en conjunto, sería negar la evidencia; ya que, si no todos, muchos de ellos son curaciones o conversiones que no tienen explicación satisfactoria en lo humano, por mucho que se quieran pesar en la balanza de la más severa crítica.

La voz de los pueblos

Si en alguna circunstancia tiene aplicación aquel aforismo latino *Vox populi, vox Dei* es precisamente en el asunto que nos ocupa. Apenas acuñada la medalla y conocida que fué en el mundo católico, fueron tales los prodigios realizados por su intervención, que un grito de júbilo la saludó en una y otra parte con el sobrenombre de: *Medalla Milagrosa, medalla que cura*, con que se la conoce vulgarmente. La Iglesia misma aceptó este calificativo en el oficio divino que aprobó sobre la Aparición de la Santísima Virgen en 1830, creyendo interpretar los sentimientos del pueblo cristiano. He aquí otra prueba que viene a corroborar la autenticidad de las apariciones: el sentir más o menos general de los pueblos, argumento que suele aducirse en comprobación de ciertas verdades trascendentales.

La Propagación de la Medalla

Aunque los hombres han intervenido más o menos directamente en la Propagación de la *Medalla Milagrosa*, hay que reconocer que, sin atribuir este fenómeno a causas sobrenaturales, ni mucho menos, hay algo de extraordinario en su Propagación, que no deja de llamar la atención de quien atentamente lo considere. Apuntemos algunos hechos, y aduzcamos cifras. Ya dijimos anteriormente que hasta 1832 nada se hizo en relación con las apariciones; en dicho año es cuando empezó a hablarse públicamente de las apariciones y de la acuñación de la medalla.

En los dos primeros años, o sea hasta 1834, se acuñaron según testimonio del padre Aladel, diez y ocho millones de medallas, más uno de plata y otro de oro; en los dos siguientes, hasta 1836, se acuñaron sesenta millones, y en los seis restantes hasta 1842, según la obrita *Medaille Miraculeuse*, nada menos que trescientos veinte millones: o sea, en los diez primeros años, subió la acuñación a cuatrocientos millones, en números redondos. Si suponemos, dice el padre Trucco en un documentado tratado sobre la Medalla Milagrosa, que cada diez años se hayan acuñado, cuatrocientos millones sucesivamente, lo cual no es mucho suponer, ya que ha ido siempre en aumento la propagación de la Medalla, resulta como mínimo unos cuatro mil millones el número de medallas acuñadas. Estas cifras hablan por sí mismas y nos explican la popularidad de la Medalla, y que en su propagación hay algo de extraordinario que la ha hecho ser tan querida del pueblo católico.

La Medalla precursora

Es un hecho comprobado que en los cinco primeros lustros de la aparición de la Medalla Milagrosa, se multiplicaron los prodigios de un modo sorprendente, más sin duda que en los restantes. Lo cual tiene su explicación en el fin providencial que Dios tuvo al querer que su Santa Madre se apareciera como Inmaculada y como tal invocada, el cual no fué otro que preparar inmediatamente los caminos para la definición dogmática de la Concepción sin mancha de María. Las apariciones de 1830 fueron justamente con la medalla las precursoras de la gran apoteosis mariana de 1854, como las apariciones de Lourdes en 1858 fueron su celeste confirmación. Y si puntualizamos más los hechos, diremos: que la prodigiosa conversión del judío Alfonso de Ratisbona en Roma, por intervención de la Virgen Milagrosa, a quien se apareció en 1842, y cuya Medalla hacía sólo horas que llevaba por mero compromiso de un amigo, como consta en docu-

mentos auténticos aprobados ante un tribunal eclesiástico nombrado por disposición del Papa, fué el *golpe de gracia* que aceleró la ansiada definición dogmática.

Concluyamos, pues, después de lo brevemente expuesto en este artículo que, las apariciones de la Virgen Milagrosa revisten todos los caracteres de autenticidad histórica, y que la medalla hoy tan popular, llamada Medalla Milagrosa por la voz de los pueblos, ha sido el gran medio por el cual la Virgen Inmaculada ha hecho infinidad de prodigios, derramando sus gracias sobre la humanidad doliente y pecadora.

B. S.

LA MILAGROSA EN LAS PARROQUIAS

Es innegable la eficaz actuación que ejerce la Milagrosa en las parroquias de unos años a esta parte, sobre todo, ya por medio de la propagación de su medalla, ya también por medio de sus Asociaciones y en especial la Visita domiciliaria. Hemos de aceptar los hechos consumados y ellos nos hablan de la acción bienhechora de la Milagrosa en los pueblos; esto es innegable, sobre todo allí donde tiene su altar y donde en su urnita visita las casas de sus devotos.

Siendo esta una devoción hoy tan popular, debe ser por lo mismo eminentemente parroquial, ya que la parroquia es el centro y vida religiosa de los pueblos; esta es una de las garantías más seguras de las devociones particulares que se integren en la vida parroquial. Si el Rosario está hoy tan generalizado entre todos los cristianos, si el escapulario del Carmen goza también de popular devoción, es porque a la intervención directa de María en dichas devociones hay que añadir, como garantía del éxito popular, la actuación del sacerdote al frente de su parroquia. He ahí también la garantía del éxito para la devoción a la Medalla Milagrosa en

sus diversas manifestaciones, llámen- se Asociación o Visita domiciliaria, ya que está en parecidas condiciones que el Rosario y el Escapulario, por habernos sido también dada por María.

Aunque sea el último de los sacerdotes, me permito aconsejar a los señores párrocos que tomen como medio eficaz de acción católica en sus parroquias, el fomento de esta devoción, la cual va tomando carta de naturaleza en no pocos pueblos; teniendo presente que con ella fomentan el espíritu de oración colectiva por medio de la Visita domiciliaria entre sus feligreses, no menos que la comunión frecuente y el espíritu de ayuda al culto o caridad para con los prójimos por medio de las limosnas que suelen depositar en las mismas urnitas las familias asociadas. Puedo afirmar que he sido testigo presencial del resurgimiento religioso en no pocos pueblos, debido a esta devoción, que sin saber cómo, se les ha entrado por las puertas, por una especie de contagio espiritual de unos pueblos con otros.

En Madrid mismo nótase un admirable movimiento religioso, en el cual está tomando parte muy principal la devoción a la Milagrosa, la cual tiene su altar en quince parroquias de las treinta y seis que cuenta la capital de España. Solamente, y con ocasión de las fiestas que mensual o anualmente se celebran en honor de la Milagrosa, pasan de cien mil las comuniones, sin contar las que tienen lugar en su Basílica; que lo que en ésta se presencia casi a diario es sorprendente, lo mismo entre señoras que caballeros, los cuales forman una Asociación de más de quinientos. Y con las limosnas de las urnas se están sosteniendo escuelas católicas y diversas obras de beneficencia en las respectivas parroquias. Sirva esto de ejemplo y estímulo para lo que podemos y debemos hacer nosotros en Badajoz en la debida proporción.

Procuremos todos que este Centenario sirva para arraigar y extender más y más la devoción a la Virgen Milagrosa, haciendo que sea bien conocida de sus devotos. Dios nos ha concedido un Prelado muy conocedor y devoto de la Milagrosa, como lo revela en el hermoso artículo que preside este número; de él esperamos que sea fomentador entusiasta de esta devoción, según lo insinúa en las últimas palabras de su emocionante artículo: «Digna celebración, dice, de este glorioso centenario, será propagar con perseverante insistencia la devoción a la Medalla Milagrosa». Son palabras de nuestro querido Pastor; secundémoslas y sigamos sus ejemplos.

BRUNO SÁIZ.

★

La Milagrosa y los niños

(Dialogando)

El sacerdote

Esta medalla es del cielo,
pues del cielo descendió;
la Virgen formó el diseño
y según él se acuñó.

Tiene la Virgen estrellas
de su frente al rededor,
y con sus pies como huella
la cabeza a un culebrón.

De sus manos salen rayos
que parecen los del sol,
y se esparcen a los lados
y por todo al rededor.

Y, ¿no veis, no veis qué ojos
llenos de amor y clemencia?
Si parece dice a todos:
«Yo soy, yo soy Madre vuestra.»

Es medalla Milagrosa,
así la llaman doquier;
porque cosas portentosas
no cesa jamás de hacer.

Da salud a los enfermos,
penitencia al pecador,
a los sanos y a los buenos
aumento de fe y de amor.

A quien lleva esta medalla
con singular devoción,

promete la Virgen santa
su maternal protección.

Por tanto, hijos queridos,
vuestras rodillas doblad,
y todos con gran cariño
esta medalla tomad.

(Se la impone) y sigue

Llevad siempre puesta
tan santa medalla,
tendréis sano el cuerpo,
tendréis limpia el alma.

Llevadla constantes
con gran confianza,
tendréis santa vida,
tendréis muerte santa.

En todo momento
fervientes besadla,
que es Mave del cielo
y fuente de gracias.

Amadla con toda el alma,
no la disgustéis jamás;
amadla, niños, amadla
cada día más y más.

Prometedle, prometedle
que la medalla tendréis
al cuello siempre pendiente
y con ella moriréis.

Promesas

Tu medalla cual reliquia,
siempre al cuello llevaré,
y toda, toda mi vida,
cual tesoro guardaré.

Día y noche sin descanso
tu medalla he de besar,
con un amor abrasado,
con un cariño sin par.

He de llevar tu medalla
con el más ferviente amor,
para que Tú, Madre amada,
me mires con compasión.

A medalla tan querida
cuántos besos he de dar,
ya de noche, ya de día,
al dormir y al despertar.

Tu medalla, ¡oh, Virgen santa!,
siempre, siempre habrá de ser
reina y dueña de mi alma
y de todo mi querer.

Si yo llevo tu medalla
puesta al cuello, soy feliz,
pues yo te doy mi palabra
de llevarla siempre así.

Tu medalla siempre, siempre
mi defensa habrá de ser,
contra ella nada puede
el malvado Lucifer.

Tu medalla Milagrosa
al enemigo hace huir,
con ella yo desde ahora
he de vivir y morir.

Tendré puesta tu medalla
con muy grande devoción,
y así abrigo la esperanza
de mi eterna salvación.

Y en la hora de mi muerte
sea ella mi sostén,
y la nave que me lleve
muy seguro al cielo. ¡Amén!

MANUEL GÓMEZ, C. M.

LA MILAGROSA EN VILLAGRANCA

Merece una crónica aparte esta población en donde tiene muchos devotos la Milagrosa y un apóstol que aviva constantemente esta devoción, y en donde para celebrar el Centenario se ha erigido un templo, el primero y quizá el único que se le erija este año del Centenario.

El nuevo templo

Es Villagránca una ciudad de 18.000 habitantes y de rancio abolengo religioso, como lo testimonian sus varios y hermosos templos. Uno de éstos había venido tan a menos en estos últimos años que estaba casi en estado ruinoso; habiendo quedado desmantelado por completo de altares y demás utensilios del culto hasta el punto que el señor Obispo había puesto el local en venta. En tres años nadie se presentó a la adquisición del local, sin duda por los venerables recuerdos que encerraba, ya que era resto de un antiguo hospital hoy desaparecido. Estaba dedicada dicha iglesia a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Aurora, por salir de ella el llamado rosario de la aurora, una de las tradicionales prácticas religiosas netamente españolas. Deseoso un sacerdote

hijo del pueblo, el apóstol de la Milagrosa en Villafranca, restaurar dicho templo y dedicárselo a la Virgen de sus amores, se lo pidió al señor Obispo quien accedió gustosísimo a su petición, y sin reparar en gastos ni sacrificios puso manos a la obra hasta conseguir la realización de sus pensamientos, que le ha costado, además de muchas molestias y no pocos disgustos, la friolera de unas 25.000 pesetas, de las cuales recogió 10.000 del pueblo y las restantes suplió su generosidad. Además de la reparación de la parte de fábrica, allí todo es nuevo; altar, imágenes, púlpito, arañas, bancos, puertas, ropas, custodia, campanas y también campanario, todo ha salido de la cantidad arriba dicha, si se exceptúa el altar con la imagen de la Milagrosa, que ya hace años existía en la iglesia, así como algunas vestiduras propiedad de dicho señor sacerdote. Nada falta en aquella iglesita, inclusive ha conseguido privilegio de tener el Santísimo reservado, no obstante estar próximo al templo parroquial; y ha sabido rodear la iglesia de tales encantos, que inspira devoción con sólo entrar en ella; como que las almas buenas la eligen para sus prácticas piadosas, ya que está todo el día abierta. No es muy grande, pues mide unos veinte metros de larga por ocho de ancha, lo suficiente para los cultos ordinarios.

Su dedicación

Bendecida por el párroco de la población don Cruz Rubiales, se inauguró solemnemente con un piadoso triduo que por estar muy concurrido se celebró en la iglesia parroquial que es más amplia. En él tomaron parte todos los sacerdotes de la población, siendo quien esta crónica escribe el encargado de dirigir la palabra a los fieles. Les hablé sencillamente como acostumbro, bien que poniendo todo el entusiasmo en mis palabras, sin salirme del tema obligado: la Milagrosa. El primer día sobre las apariciones y su autenticidad, el segundo

el simbolismo de la medalla y su misión en el mundo católico, y el tercero sobre la actuación de la Milagrosa en la sociedad por medio de la Visita Domiciliaria y su Asociación. Me confesaron ingenuamente muchas personas que no habían oído hablar así de la Milagrosa, estando ignorantes de muchas cosas. Me aconsejó hablar así el mismo amigo sacerdote, pues me decía que reinaba mucha ignorancia de la Milagrosa, a quien por otra parte se la tiene devoción sin conocerla; y así pasa en muchos pueblos, por descuido de los encargados de la predicación. Yo creo que si les llaman para predicar de la Milagrosa, deben hablar sobre esta advocación, que se presta para varios sermones. No hablaré de las comuniones que sumaron muchos cientos durante los tres días.

La procesión

En los cinco años que se da culto a la Milagrosa en Villafranca, no había salido nunca en procesión; por lo cual causó gratísima impresión verla por las calles de la población acompañada de varios cientos de almas devotas en larguísimas y bien formadas filas, presididas por el Ayuntamiento en pleno con la banda municipal, viéndose engalanadas las casas con vistosas colgaduras, y no cesando de cantar el Ave-María, alternando con el ¡Oh María...!, y de vez en cuando deleitando los oídos con escogidas piezas la banda municipal. Al final se cantó la Salve por toda la concurrencia en medio de la calle, dándose por terminada la procesión entre vítores a la Milagrosa; no acertando a separarse de ella sus devotos, como que aproveché aquella piadosa actitud para dirigirles una arenga. Repartiéronse al final unas 500 medallas. ¡Gloria a la Virgen Milagrosa! Que desde su nuevo templo bendiga a sus buenos hijos de Villafranca y en especial a su fiel siervo y celoso apóstol, don Miguel Gallego.

B. SÁIZ.



VILAFRANCA DE LOS BARROS (Badajoz).--Fachada de la iglesia
de la Milagrosa

NOTAS CATOLICAS

El Congreso de Cartago

Se celebró este Congreso internacional eucarístico, el cual, al igual que los anteriores, resultó grandioso por los actos en él realizados. Fué presidido por el Cardenal Lepicier en nombre del Papa, a quien daban realce la presencia de siete Cardenales y cerca de un centenar de Obispos, más 5.000 sacerdotes de todo el orbe católico. La asistencia de fieles ascendía a unos 60.000, entre los que se contaban unos 6.000 niños, quienes tuvieron sus actos particulares y su comunión general, que llamó mucho la atención.

Ha revestido algo de recuerdo extraordinario de lo que fué el Africa cristiana de los primitivos siglos de la Iglesia. Aquellos restos venerados de las antiguas basílicas, aquellas arenas regadas por la sangre de invictos mártires, la evocación gloriosa de aquellos doctores y padres de la Iglesia San Cipriano y San Agustín, cuyo XV centenario se conmemoraba, han sido notas tan simpáticas al corazón de los asistentes, que han dado a este Congreso algo de extraordinario que no han tenido los anteriores; toda vez que hoy están los católicos en una exigua minoría en aquellas regiones tan florecientes en otros tiempos.

Siendo hoy un país Túnez, casi enteramente musulmán, ha causado no pequeña impresión en el pueblo la brillantez de las fiestas y tantos Obispos y sacerdotes reunidos, sobre todo en el Bey y en su familia, algunas de cuyas hijas se educan, con ser musulmanas, en colegios de religiosas, los cuales presenciaron algunos actos del Congreso. El Gobierno mismo y todas las autoridades, han dado las máximas facilidades para el éxito de aquel magno Certamen eucarístico, en el que ha reinado el mayor orden. El mismo Bey obsequió al Legado del Papa y demás Cardenales con una

solemne recepción y banquete oficial en su palacio, siendo al mismo tiempo condecorado con una de las más preciadas condecoraciones del reino, y con otras inferiores, otros miembros de la misión pontificia. ¡Quiera Dios que este Congreso sea principio de una nueva era para el catolicismo en aquellas regiones antes tan florecientes!

Una Asamblea eucarística

Así como se abrió la Exposición con aquel magno Congreso Mariano de tan gratos recuerdos, ha querido el celoso Cardenal Ilundain, que antes de cerrarse aquel Certamen internacional, se celebrara una Asamblea eucarística regional que por su grandiosidad ha sido un verdadero acontecimiento para la ciudad del Betis. Presidido por el mismo Cardenal Ilundain, han asistido todos los sufragáneos y comisiones oficiales de todos los cabildos, así como cientos de sacerdotes, y más de 100.000 católicos.

Dejando a un lado los discursos pronunciados y memorias leídas, ha llamado poderosamente la atención la comunión de 10.000 niños, así como la grandiosa procesión que saliendo de la Catedral terminó en la artística plaza de España en la Exposición. Ni que decir tiene que fueron muchos miles los que formaron filas, y que acompañaron y dieron escolta a Jesús Hostia fuerzas de la guarnición sevillana y todas las autoridades, civiles, militares y judiciales. Bien por la católica Sevilla que así ha sabido responder a las iniciativas de su venerable y activo Cardenal, para quien después de Dios es toda la gloria de este acontecimiento religioso, como lo fué el Congreso Mariano.

Asamblea del Apostolado

Se ha celebrado en Madrid la segunda Asamblea Nacional del Apostolado de la Oración bajo la presidencia del Cardenal Primado y con asistencia de varios Prelados como el de

Madrid, Calahorra, Avila y Coria que han pronunciado sendos discursos. Ha habido conferencias doctrinales y solemnes cultos en San Francisco el Grande y en la capilla del Palacio Real. Dos actos han llamado poderosamente la atención; la comunión de unos 20.000 niños en el amplio paseo del Retiro, en la que el Primado fué ayudado por 20 sacerdotes a repartir el Pan de los ángeles. El otro acto fué la peregrinación al Cerró de los Angeles el día de la Ascensión, en donde se congregaron unas 3.000 almas que asistieron a los diversos actos allí realizados, presididos por el infante don Fernando en nombre del Rey, quien renovó públicamente el acto de consagración de España al Sagrado Corazón.

Homenaje al Nuncio

Conmover ha sido el homenaje de la España católica al ilustre señor Nuncio de Su Santidad Mons Tedeschi. Casi todo el episcopado español se congregó en Madrid, invitado por el Cardenal Primado, celebrándose en la nunciatura una recepción y homenaje de cariño al representante del Papa por su acertada gestión durante los nueve años que lleva en España, a quien considera como su segunda patria. Se le obsequió con tres artísticos álbumes que llevan cientos de miles de firmas de todas las entidades católicas diocesanas y de infinidad de particulares de todas clases y condiciones. Le regalaron un precioso cáliz de plata dorada y una valiosa cajita en que iban encerradas 10.000 pesetas. Emocionado aceptó estos obsequios el señor Nuncio, que conservará con gratitud toda su vida, según manifestación propia, destinando el metálico para socorro de una Congregación que se dedica a las misiones de infieles. Rasgo hermoso que revela su apostólico corazón.

Los discursos que se anunciaron por el Cardenal Primado y por el Nuncio fueron emocionantes, dejando gratísima impresión en el ánimo de

todos los católicos. En el palacio de la Cruzada, obsequiaron los Prelados españoles con un banquete fraternal al digno representante del Papa, quien correspondió con otro celebrado en su palacio en honor del episcopado español.

Por celebrarse este año el tercer centenario del actual palacio de la nunciatura, celebráronse solemnes cultos en la iglesia pontificia de San Miguel, y obsequió con un banquete al rey, al Gobierno y al cuerpo diplomático, haciéndose todos lenguas de la exquisitez y delicadeza con que realzó el señor Nuncio un acto que revistió una grandeza verdaderamente regia.

Gustosísimos nos asociamos a un homenaje que tan merecido lo tiene quien tanto ama a España, y tanto ha trabajado por la causa de la religión en los nueve años que ejerce tan dignamente la representación del Supremo Jerarca de la Iglesia.

Importante reunión

El problema de los seminarios es de suma trascendencia, la obra por excelencia de nuestros tiempos, y del cual depende el porvenir de la Iglesia. Por eso preocupa de un modo particular a la Santa Sede quien ha dispuesto se reúnan los Obispos españoles para tratar este asunto; como lo han efectuado en los primeros días de mayo en Madrid bajo la presidencia del Cardenal Primado.

Dos son las cuestiones sobre que han versado las deliberaciones, sin que hasta el presente se sepan las conclusiones adoptadas. La primera se refiere al fomento de vocaciones, que cada año van disminuyendo de un modo alarmante, como que en lo que llevamos de siglo han disminuído en un 40 o 50 por 100. Con esto va unido la formación espiritual e intelectual de los seminaristas, que hoy exige más cuidado que en los tiempos pasados, pues las costumbres son otras y el pueblo católico español no es el que era, ni mucho menos.

La segunda cuestión es la económica; pues siendo la clase pobre la que suele dar más contingente de vocaciones, y viéndose imposibilitada de dar carrera a sus hijos, se impone la necesidad de arbitrar medios con el fin de ayudar a dichas familias por medio de becas y medias becas, como se viene haciendo en la mayoría de los seminarios, en los que más del 50 por 100 están en estas condiciones. Esperemos que se hagan públicos los acuerdos adoptados para hablar con conocimiento de causa.

*

La Inmaculada, La Milagrosa y Lourdes

El hecho más grandioso quizá en la historia religiosa del siglo XIX es sin duda la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, cuya creencia general en el pueblo católico databa de muchos siglos, pero cuya definición, como dogma de fe, se estaba esperando hacía tres siglos, desde que el Santo Concilio de Trento dió aquel paso casi decisivo al excluir a María de sus cánones sobre el pecado original.

Pero la Iglesia, siempre sabia y prudentísima en sus decisiones, dió lugar al tiempo y dejó que la voz del cielo se manifestara más claramente por medio de esos signos extraordinarios que se llaman milagros. He ahí una de las razones providenciales que Dios tuvo al querer que su Santísima Madre se apareciera por vez primera como Inmaculada, y que fuera invocada como tal, hasta con la particular circunstancia que Ella misma diera el instrumento de sus misericordias en una medalla, acuñada según el diseño, por Ella también trazado, y nos enseñara la plegaria con que deseaba ser invocada: *¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros, que acudimos a Vos, la cual es, al mismo tiempo, una profesión de fe en su Inmaculada Concepción.*

Los milagros que siguieron a esta aparición y acompañaron a esta medalla manifestaron la voluntad decidida del cielo en que María fuera glorificada en un privilegio que le era tan querido, y el calificativo de *Milagrosa* que le dió el pueblo, estaba fundado en la realidad. Con razón podemos proclamar que la aparición de la Santísima Virgen en 1830, dándonos su santa medalla, es verdaderamente providencial, como precursora inmediata que fué de la Definición dogmática pronunciada por Pío IX en 1854.

¿Y quién no ha oído hablar de Lourdes? ¿de los portentosos milagros que allí se están obrando cada día? Cuatro años más tarde de la Definición dogmática se aparecía a orillas del Gave, en la población francesa de Lourdes, la Santísima Virgen a una humilde pastorcita Bernardita Soubirans, hoy elevada a los altares, quien al preguntarla en su sencillez por su nombre, contestóle la misma Virgen: *Soy la Inmaculada Concepción.* Con cuyas palabras ratificó lo que cuatro años antes había definido el Vicario de Cristo. Y los milagros que se vienen verificando por medio de aquellas prodigiosas aguas santificadas por la presencia celestial de María son, juntamente con la Medalla Milagrosa, una prueba evidente de la intervención sobrenatural de María en el mundo católico.

Concluyamos estos pensamientos con una comparación que parece muy apropiada al asunto objeto de estas cuartillas. Si la definición dogmática de la Inmaculada Concepción es como un astro de primera magnitud en el cielo de la Iglesia católica en el siglo XIX, la Milagrosa y Lourdes son sus dos satélites celestiales que giran en torno de aquél. ¡Gloria, pues, a la Milagrosa en su centenario!

A. M.,

Congregante mariano.

Badajoz, mayo 1930.

*

Los Papas y la Milagrosa

Los seis Pontífices que se han sucedido en la cátedra de San Pedro durante esta centuria (1830-1930), han intervenido de un modo u otro en la propagación de la devoción a la Medalla Milagrosa. Gregorio XVI, en cuyo pontificado tuvieron lugar las apariciones, apenas se dió a conocer la Medalla por sus hechos prodigiosos, la colocó en su oratorio al pie de su crucifijo, y él fué quien por medio del Cardenal Vicario abrió una investigación sobre la conversión repentina y maravillosa del judío Alfonso de Ratisbona, a quien se apareció la misma Virgen Milagrosa, hecho ruidoso que le movió a dar los primeros pasos para la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María. Pío IX, tan devoto de María, siempre llevaba puesta la Medalla Milagrosa, y la repartía en sus audiencias como símbolo de benevolencia; y su propagación y popularidad le movió a dar el paso decisivo para la tan deseada definición: el mismo Papa fué quien instituyó las Hijas de María de la Medalla Milagrosa, secundando los deseos de la Santísima Virgen manifestados en sus apariciones. León XIII aprobó en 1894 el oficio y misa especial en honor de la Virgen Milagrosa, permitiendo usar el color azul en la fiesta; el mismo Pontífice delegó al Cardenal Richart, Arzobispo de París, para que coronara solemnemente a la Virgen Milagrosa, acto que tuvo lugar en 1897. Pío X aprobó la Asociación de la Medalla Milagrosa y sus estatutos, enriqueciéndola con muchas indulgencias. Benedicto XV dió pruebas de su devoción a la Milagrosa, cuya medalla llevaba siempre en su pecho. Pío XI, admirado de la vitalidad y frutos prácticos de la Visita Domiciliaria de la Milagrosa en España, la dió su aprobación, concediendo asimismo varias gracias particulares, sobre todo el título de Basílica menor a su iglesia de los Padres Paúles de

Madrid, como centro de todas las Asociaciones de la Milagrosa en España.

En estos últimos años han tenido lugar dos peregrinaciones a Roma de representaciones de las Asociaciones de la Milagrosa en España: una de más de cien asociados en 1923 presididos por el entonces Obispo de Coria, hoy eminentísimo Cardenal Primado, devoto como pocos de la Milagrosa; la otra el año pasado, formando parte de las demás peregrinaciones españolas, en una de las audiencias ofrecieron al Papa un valioso y artístico álbum con 250.000 firmas de las familias asociadas a la Visita Domiciliaria de la Milagrosa, y una importante limosna, todo lo cual fué muy del agrado del Papa Pío XI, quien manifestó su complacencia y gratitud por medio de una hermosa carta que en su nombre escribió el Cardenal Gasparri al reverendo padre Orzanco, C. M., director de las Asociaciones en España, de cuyo documento tienen noticias nuestros lectores.

M. S.

Historia de la Milagrosa en España

Un fenómeno muy curioso nótase en la historia de la Milagrosa en España. Durante los primeros cincuenta años apenas se tienen noticias concretas de que los padres Paúles e hijas de la Caridad actuaran de un modo público en la propagación de la Medalla Milagrosa, sin que por esto queramos afirmar lo contrario. Sin duda que trabajaron y no poco en su propagación, y si más no hicieron fué seguramente debido a los aciagos tiempos de perturbaciones civiles que tuvieron alejados de su patria a los hijos de San Vicente durante casi cuarenta años.

Un apóstol de la Milagrosa

Lo fué sin duda y muy activo el

fundador de las Siervas de María, doctor don Miguel Martínez y Sanz. Ya en 1835, según testimonio del mismo, trajo por su propia cuenta algunos miles de medallas, que sin duda fueron de las primeras que se propagaron en España, llegando a asegurar en un artículo publicado por el mismo en 1865, que en los treinta años había distribuido unas cincuenta mil medallas por su mano. En 1847 fundó dicho señor la Archicofradía de la Oración continua, propagada años después por muchas diócesis españolas, cuyo distintivo era la Medalla Milagrosa; y en el Manual que compuso en 1852 para dicha Archicofradía, está grabado en su portada el anverso y reverso de la Medalla Milagrosa. El *Semanario de los devotos de María*, así como esta Archicofradía por él fundados, fueron los instrumentos de que se valió este apóstol de la Milagrosa para propagar su devoción en España.

El cardenal Cienfuegos

Este insigne arzobispo de Sevilla fué también uno de los patrocinadores de la devoción a la Milagrosa en España, consiguiendo del Papa en 1839 que, en conformidad con la jaculatoria de la medalla, que en su iglesia se añadiera en la letanía Lauretana la invocación *Regina sine labe concepta*, gracia que después se extendió a toda la Iglesia. De una carta del mismo Cardenal son estas palabras referentes a la invocación antes dicha de la letanía: «Las razones para apoyar esta solicitud le son a usted conocidas y, a mi parecer, no es menos convincente que ellas la observación que nos ofrece la Medalla Milagrosa en que recibimos de María la orden o mandato de invocarla *concebida sin pecado*, y casi al mismo tiempo de usarse el elogio de la letanía. Esta coincidencia de inspiraciones hacen muy creíble que vienen de un mismo y celestial origen.»

La Beata Madre Sacramento

Esta admirable mujer, fundadora

de las Adoratrices, fué otra de los propagandistas de la Medalla Milagrosa en España, la cual miraba con especial cariño a las Hijas de San Vicente; como que manifestó deseos de vestir su mismo hábito, no pudiendo ponerlos en práctica, porque otros eran los designios de Dios sobre ella. Ella fué quien tradujo del francés el librito de la Medalla Milagrosa para darlo a conocer en España, al mismo tiempo que repartía por doquier medallas y libritos de esta Señora, a cuyo visible patrocinio se creía deudora de no pocos favores. Así lo refiere el jesuíta P. Zugasti en la vida de esta santa mujer. Y el sabio don Vicente de la Fuente, en la primera vida extensa que se escribió de la vizcondesa de Jorbalán, afirma textualmente: «Durante el mes de mayo de 1847 tradujo el librito de *La Medalla Milagrosa*, vertiéndolo al castellano y leyendo diariamente uno de sus muchos milagros. Repartía además entre sus amigos y los pobres medallas de la Virgen y libritos para fomentar su devoción, afianzándose por su parte más y más en ella».

La Milagrosa de San Ginés

La parroquia de San Ginés, de Madrid, es la primera iglesia en que recibió culto la Santísima Virgen, bajo el título de Milagrosa, pues ya el 2 de febrero de 1845 se fundó una Asociación, al principio formada por jóvenes y después por toda clase de personas, Asociación que años más tarde, en 15 de agosto de 1850, elevó a Archicofradía el papa Pío IX. Su fin principal era obtener por intercesión de María la conversión de los pecadores, y una buena vida y santa muerte para los asociados, siendo uno de los requisitos para pertenecer a dicha Archicofradía, llevar la Medalla Milagrosa y rezar todos los días una Ave María y la jaculatoria que contiene la misma medalla. Esta Real Archicofradía editó una novena y algunos libritos para fomentar la devoción y culto a la Santísima Virgen,

bajo la advocación de la Medalla Milagrosa, repartiendo estampas y medallas de la Milagrosa de todos los tamaños. Desde entonces tiene su capillita la Milagrosa en la parroquia de San Ginés; y en atención a ser la primera imagen de la Milagrosa a quien se dió públicamente culto en España, tuvo el honor de salir en procesión por las calles de Madrid en las fiestas del centenario.

Otros testimonios

Finalmente se han encontrado diversas imágenes de la Milagrosa en distintas partes de España, de mediados del siglo pasado. En especial recuerda quien esto escribe que en su niñez era muy común ver en los catecismos de Astete de entonces, y aun de muchos años antes, grabada la imagen de la Milagrosa, que los niños apellidábamos «la Virgen de las escobas», por la semejanza de los rayos.

Todo ello demuestra cuán generalizada estaba en España la devoción a la Milagrosa que aparecía en todas partes tal y como se apareció a sor Catalina Labouré. Lo que posteriormente ha sucedido referente a la Medalla Milagrosa en los últimos cuarenta años, está en la mente de todos.

En nuestros tiempos

Hoy podemos decir con toda propiedad que el nombre de la Milagrosa es popular en toda España, y su devoción está generalizada en todas las capitales y en muchas de sus poblaciones más importantes, sobre todo por medio de la Visita domiciliaria, que cuenta más de 250.000 familias asociadas: sólo en Madrid hay cerca de 800 urnas, con más de 22.000 familias asociadas. En muchas poblaciones tiene su altar, no sólo en las iglesias de las hermanas de la Caridad o padres Paúles, sino en muchos templos e iglesias parroquiales, como en Madrid, en quince de cuyas parroquias se la da culto en su propio altar; hasta en suntuosas catedrales como Burgos y Córdoba, tiene su

magnífico altar levantado por la generosidad de sus devotos. Pero ya hemos dicho en varias ocasiones que en ninguna diócesis como Badajoz, tiene ni tantas urnas ni tantos altares diseminados en más de cuarenta parroquias.

R. G.

★

LA MILAGROSA EN SU CARROZA

Deseosa de glorificar con mi humilde pluma a la Milagrosa en su centenario, emborronando unas cuartillas para la revista LA MILAGROSA EN EXTREMADURA, heme aquí perpleja ante el papel, sin saber cómo dar cumplimiento a este anhelo que en mí siento.

Sin embargo, como el refrán advierte, que a mal tiempo buena cara, escudada en él, y confiada en la benevolencia de los amables lectores, trataré de traducir a la práctica mi deseo lo mejor posible, fiando a la buena suerte lo que me falta de inspiración.

Todos los años desde el 1917, que hizo su Aparición en Badajoz, la devoción a María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, hay un día que para sus Asociaciones, brilla como un sol deslumbrador, radiante y majestuoso; un día en que todos los pechos se dilatan, y todos los corazones quieren salirse de su centro; un día en fin, en que todas las almas vibran llenas de hondas y fuertes emociones, y es éste, aquel en que su Santa Patrona recorre en solemne procesión las calles de su patria chica, avivando con el centelleo de los rayos de sus manos, en muchos espíritus, la antorcha de la fe y el iris de la esperanza, que es siempre y en todo momento, la luz de la vida iluminándola con un resplandor divino, que ella de por sí no tiene.

Por eso al cumplirse este año el centenario de su aparición, en el que nos hizo la celeste merced de su Santa Medalla, la directiva de esta Asociación, con devoción ferviente y deseosa de

que fecha tan gloriosa tenga un recuerdo indeleble, recogiendo en un gesto de señorial hidalguía, el vehemente anhelo, que como una sola aspiración palpitaba en el deseo de todos, forjándolo en el crisol de su entusiasmo, hizo realidad este sueño dorado que, con un milagro de belleza, culminó en una magnífica carroza, humilde ofrenda de amor, que será trono de gloria, donde la figura de grandeza sobrehumana de María, hará su ya tradicional y brillantísimo recorrido por las calles de la ciudad, cerrando con broche diamántico, los cultos que en su honor se preparan.

Y quiera nuestra Milagrosa, que esta carroza, que seguramente llamará la atención por la elegancia de sus líneas, por la riqueza de sus materiales, y por el arte exquisito que ha presidido su construcción, no sirva sólo para recrear la vista de la multitud, sino que sea como un altar, que haga prender en los corazones como aureola de símbolo, como resplandor santo de reliquia, como gracia melancólica de recuerdo, el amor divino que conforta, fortifica y convierte en rosas las espinas.

MATILDE DE CASTRO.

Badajoz y mayo de 1930.

* ————— *

A LA MILAGROSA

(En su Centenario)

Reina de los cielos,
Madre Inmaculada,
vemos, que a tus hijos
no los desamparas.

Infinitas veces
a la tierra bajas,
para socorrerlos
y secar sus lágrimas.

Tu amor es grandísimo
derramando gracias,
a los que te invocan
con tiernas plegarias;
les mandas consuelos
y curas sus llagas,
alivias sus males,
mitigas sus ansias,
los sacas de apuros,
alegras sus almas.

Tus benditas manos
son fuentes que manan,
sin cesar, favores
a los que te aman.

¡Virgen Milagrosa!,
oye mis plegarias,
pues llevo en el pecho
tu santa medalla
que sirve de escudo;
es una coraza
de acero bruñido
que rompe las lanzas
con que el enemigo
quiere traspasarla.

No hay cuitas ni penas
en la raza humana,
que no las remedie
nuestra Madre santa.

Desde tus visitas
a la noble Francia
—hace una centuria—,
nos llueven tus gracias,
dichas y favores.

También a la España,
que ardiendo en fervores
por reina te aclama,
pasea triunfante
tu imagen sagrada
lentos de entusiasmo
por calles y plazas.

Tú, en preciosa urna
visitas las casas
en no pocos pueblos
de esta hidalga patria.

Es un día dichoso,
que alegre y encanta
a sus moradores,
reina soberana,
cuando haces visitas
domiciliarias...

¡Virgen Milagrosa!,
salva nuestra España,
bendice el palacio
de nuestro monarca,
haz que se propague
la fe sacrosanta,
protege a tu iglesia
y a su jefe, el Papa.

JUAN DE TENA,
Presbítero.

Retamal de Llerena.

* ————— *

EL CENTENARIO EN OTRAS PARTES

En San Sebastián.—Soberbia resultó la procesión de la Milagrosa en la ca-

pital donastierra a juzgar por lo que nos dice el corresponsal del diario católico *El Debate*, que textualmente copiamos.

«El domingo, 18, se celebró una solemne procesión organizada con motivo del centenario de la Virgen Milagrosa.

La procesión salió de la parroquia del Buen Pastor y desfiló por las calles de San Martín, Quetaria, Churruca, Elcano, Alameda, Hernani y Loyola, para regresar a la parroquia citada.

Los balcones de todas las casas del trayecto estaban engalanados. Abrían marcha dos parejas de la Guardia civil de Caballería, siguiendo un centenar de estandartes y tres artísticas carrozas. Figuraban en ella tres bandas de música y la de Sistularis.

En la presidencia del Clero iba representando al Obispo de la diócesis monseñor Irazusta, Prelado doméstico de Su Santidad. Detrás, el gobernador civil, representando a su majestad el Rey, y a continuación el Alcalde, el Gobernador militar y el comandante de Marina. Cerraba marcha una compañía del regimiento de Sicilia, con banda de música y trompetas.

A las carrozas en que iban las imágenes de la Milagrosa daban guardia de honor los Miqueletes.

La procesión ha sido la más numerosa de cuantas aquí se han celebrado, pues oscilarían de ocho a diez mil personas las que en ella tomaron parte.

Figuraban nutridas representaciones de muchos pueblos de la provincia, con estandartes o banderas.

El desfile de la procesión fué presenciado por un gentío inmenso.»

Cada día anuncia la Prensa católica nuevas fiestas a la Milagrosa en una u otra ciudad. Ultimamente, se han celebrado solemnísimas fiestas de pontifical y con asistencia de todas las autoridades y miles de asistentes, en Cartagena.

En Aceuchal.—En este piadoso pueblo, se celebró un solemne quinario en honor de la Milagrosa, predicando el padre Sixto Hortigüela de la residencia de los Padres Paúles, de Badajoz. La

iglesia repleta de gente todos los días, comulgaron más de mil personas, y de haber confesores hubieran pasado de dos mil las comuniones, pues sólo quedaron el señor coadjutor y el padre, pues el señor párroco no pudo estar en el pueblo a causa de su enfermedad. La procesión resultó concurridísima y muy solemne, siendo digno de alabanza la presidenta, doña Soledad Merchán, por el interés que pone por todo lo que se relaciona con la Milagrosa.

En Pallares.—También en esta pequeña parroquia cuenta la Milagrosa con muchos devotos, que han celebrado en este año, con mucha solemnidad, su fiesta, coronada con una procesión que estuvo muy concurrida, siendo alma de esta devoción además del celoso párroco don José Marrugal, la rica y piadosa propietaria doña Irene Castillo. Nuestra enhorabuena.

Salvatierra.—No obstante haberse celebrado un triduo en enero en honor de la Milagrosa, se piensa además celebrar otro para conmemorar el centenario, según nos escribe la piadosa maestra doña Antonia Asensio, entusiasta como pocas de la Milagrosa, la cual nos ha pedido un millar de medallas para imponérsela a cuantos lo deseen. Así se hace; a propagar la Medalla Milagrosa, y que cunda el buen ejemplo.

En Plasencia

Las celebradas en esta ciudad revistieron una solemnidad inusitada, pues tomaron parte en los cultos el señor Obispo, que ofició de Pontifical en la fiesta y en la procesión, el cabildo capilla y orquesta de la catedral y cuanto de más visible cuenta la ciudad de Plasencia; predicando el afamado orador don Diego Tortosa. No podemos sustraernos a transcribir algunos períodos del vibrante manifiesto que la Asociación de la Milagrosa lanzó al público. «El Centenario debe ser una corriente eléctrica, un gran reactivo sobre las conciencias. Debe intensificar la vida interna de la Medalla encarnada en su signi-

ficación, y en la externa que son los privilegios y la milagrosa intervención de la Virgen María en favor de los hombres. El Centenario debe ser una llama de fuego. Todo apostolado la requiere y el apostolado de la Medalla Milagrosa no puede sustraerse a esa ley. El Centenario debe ser un rosario de luces y una cascada de armonías. El Centenario debe ser una gran parada de las numerosas falanges de nuestra Asociación. El Centenario debe ser un himno de gratitud a la Virgen Inmaculada por los innumerables favores que ha concedido al mundo desde 1830 a 1930. Gritemos como hacían los heraldos reales subidos a las murallas: *España por la Milagrosa. El mundo por la Milagrosa.*

Acerquémonos todos más y más a los rayos de luz y bendiciones que despiden sus manos y a las estrellas que circundan la virginal cabeza de María esculpida en su santa Medalla. «Más de mil familias placentinas reciben en sus casas la santa visita de la Virgen Milagrosa. Que todas asistan a sus fiestas y derramen su más fina piedad en honor de tan buena Madre y en testimonio santo del más dulce recuerdo de su amorosa protección.»

★

AVE MARIA

Flores damos a porfía,
a tí, que tanto te amamos,
y con júbilo exclamamos:
que «Dios te salve, María.»

Blanca eres cual la acacia,
pura como una azucena,
y a tí te dirijo mis penas
pues «Llena eres de gracia.»

Tú no tienes enemigos
¡sálvanos a nosotros de él!,
tu pureza es un vergel
porque «El Señor es contigo.»

Tus colores son claveles,
tus bucles de sol y oro,
y yo con ansia te adoro
porque «Bendita tú eres.»

Y yo me visto de luto
al contemplar tus dolores,
y son tus recuerdos mis flores
porque «Bendito es el fruto.»

Es tu Jesús celestial
tan puro como el diamante,
que desde el primer instante
fué, en tu seno maternal.

RAMÓN GUERRA GUERRERO.

Badajoz, abril 1930.

★

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

Esta simpática Institución tiene por fin acoger a pobres ancianos desamparados de sesenta años para arriba, a quienes prodigan toda suerte de consuelos espirituales y asistencia corporal, endulzando así los tristes años de la vejez, y no abandonándoles hasta haber exhalado el último suspiro en brazos del mejor de todos los padres y bajo los auspicios de la madre de los desamparados.

Esta Congregación es de institución netamente española, para distinguirla de otra similar que tuvo su origen en Francia. Fué su fundador el muy ilustre don Saturnino López Novoa, chantre de Huesta, auxiliado por el ilustrísimo señor Obispo, auxiliar de Valencia, don Francisco García López, quienes en 1873 echaban los primeros fundamentos de tan simpática Institución religiosa conocida con el dulce nombre de *Hermanitas de ancianos desamparados*, que en número de más de 3.000 prestan sus caritativos servicios a unos 13.000 ancianos de ambos sexos, repartidos en más de 200 establecimientos, de los que ocho pertenecen a la diócesis de Badajoz.

Es verdaderamente conmovedor y altamente edificante ver a diario dos o más hermanitas yendo de puerta en puerta solicitando una limosna para sus queridos ancianos, y aunque alguna vez reciban una *suave* repulsa, pero en general suelen ser bien acogidas hasta

por personas al parecer indiferentes: es que la caridad es la gran señora que por doquiera se abre paso para socorrer las necesidades de los seres desgraciados.

Las Casas-Asilos, de los ancianos desamparados, son una prueba constante de la visible providencia de Dios que nunca les falta, aunque nada tengan, no menos que de la protección de la Virgen de los Desamparados y de San José, en quienes tienen puesta una ilimitada confianza que siempre han visto cumplida, registrándose casos tan extraños, que por lo ordinario, ya no les llaman tanto la atención.

Cumpliendo este año el cincuentenario de la casa de la capital, vamos a decir algo sobre ella. Debe su fundación a aquel inolvidable obispo, excellentísimo señor don Fernando Ramírez Vázquez, quien al instalarlas en la casa que les tenía preparada el 13 de mayo de 1880, díjole estas memorables palabras: «Hermanitas, no carezcan nunca de nada, pues yo quedo al frente de esta casa, y deseo favorecerlas en todo.» Años después les procuró de su peculio particular la casa que hoy ocupan, antiguo cuartel de Carabineros, en el cual unas 20 hermanitas sirven a 80 pobres ancianos.

Todos los Prelados que se han sucedido, han mirado con cariño y sostenido con sus limosnas a esta casa. Al lado de los señores Obispos justo es consignar aquí un nombre que es muy respetado y querido en Badajoz por haber ocupado altos cargos en el obispado, el cual ha sido un constante favorecedor de las hermanitas, a quienes viene sirviendo de capellán hace más de treinta años, no sólo sin retribución alguna, sino hasta con un cariño de verdadero padre, como así le llaman las hermanitas y sus pobres, no faltándoles ni un día y a su hora fija la misa, y cuando él no puede, procura quien le sustituya, retribuyéndole el mismo servicio: y como si esto fuera poco, muchos días aplica también la misa voluntariamente por las necesidades de

la Congregación y de los pobres acogidos. Séame permitido levantar el velo de la modestia, para que todo Badajoz conozca a este caritativo bienhechor de las hermanitas de los ancianos desamparados, al bueno de don José Velardos, deán de esta Santa Iglesia Catedral.

Y aunque hay varias familias que siempre han favorecido a las hermanas, a dos principalmente consideran como insignes bienhechoras de la casa, las de Olleros y Albarrán, las cuales suelen ser sus constantes favorecedores, como que en cualquier necesidad ellas son el paño de lágrimas de los pobres acogidos por las hermanitas, las cuales acuden a ellas con entera confianza.

Con sobrados motivos acaban de celebrar el cincuentenario de la casa de Badajoz con un solemne novenario en que han tomado parte muchas familias bienhechoras, así como varios sacerdotes del clero secular y regular que actuaron en el altar y el púlpito y la cabeza de ellos el venerable deán de la Catedral. La capilla se veía muy concurrida durante los nueve días, y la casa y comunidad constantemente visitada por las principales familias de la ciudad, quienes testimoniaron su aprecio a las hermanitas y se interesaron por sus queridos pobres.

Quiera el cielo seguir bendiciendo esta casita de Badajoz, las de la diócesis y a toda la Congregación, a fin de que vaya siempre en aumento, lo mismo en el personal que en sus casas, y sobre todo crezcan las buenas hermanitas en el buen espíritu que las anima, para continuar trabajando por sus pobres.

R. A.





BADAJOZ.--Altar mayor de la iglesia de Santo Domingo, dedicado a la Milagrosa

EVOCACIONES

LA MILAGROSA

Alégrate tierra, la oscuridad lúgubre que te envolvía se ha disipado por los destellos luminosos de un sol divino, cuya aureola abarca todos los confines y alumbra por igual los meridianos: ya no hay noche, todo es día.

Alégrate humanidad pecadora, que a tus plantas veías el abismo tenebroso e ignoto, vivero de serpientes, adonde irremisiblemente caías por no hallar la tabla salvadora para cruzarlo hasta los campos fértiles de doradas mieses, hasta los verdes prados, hasta los tímidos arroyuelos donde pastan los mansos corderillos del Señor para reposar al son de sus esquilas que son los cánticos angelicales que repiten sus coros a cada instante: *Gloria in excelsis Deo*.

Alégrate, alma, que contrita llorabas tu aflicción, en el laberinto de tus remordimientos, al sentirte pecadora, sin hallar consuelo a tu dolor, humillada, perdida, abandonada, desprovista de la esperanza de la fe, agitada en medrosas convulsiones al ver eruirse la cabeza triunfante de la serpiente, retadora, dispuesta a enroscar entre sus anillos al mundo entero.

Alégrate ¡oh esclava del demonio!, que ya viene tu Libertadora a romper esa red que te oprime, a quitarte las cadenas del tirano, a salvarte devolviéndote la libertad, libertad que gozarás participando de sus frutos sabrosos si confías en Ella..

Ese Sol omnipotente que no permite la noche cuyos áureos resplandores disipan las brumas de lo eterno, esa tabla de salvación que permite el paso para los campos de la gloria, esa Libertadora del ser, es la misma que ha tronchado bajo sus plantas la cabeza odiosa de la serpiente, es la que viene con los brazos abiertos a ponerse entre el Padre celestial y las criaturas, es la Madre amantísima que

quiere recoger a todos sus hijos en su regazo y ampararlos bajo su manto protector para apartarlos de la vereda de perdición.

¡Es la Milagrosa! Oh, bendito nombre que al evocarlo conmueve todo mi ser de gozo inefable, haciendo vibrar hasta la última fibra de mi corazón impulsado por el inmenso cariño filial a tan buena Madre que nos libra del más horrible suplicio: La condenación eterna.

Tu figura se destaca del santo núcleo elevada en las suaves alas de los serafines, y tu cara graciosa derrama bondad, dulzura, cariño... ¿Quién no eleva a Tí sus ojos en busca de consuelo? Eres la fuente de aguas inextinguibles donde van a beber los sedientos pecadores, y eres el caudal de gracias y favores para todos los que te invocan.

No puede por menos mi arpa que entonarte una canción en tu Centenario y al igual que David, el rey siervo y poeta que compuso los salmos en alabanza a Dios, exclamar yo desde el fondo de mi zorazón: ¡Dios te salve María!... Gloria a la Virgen Milagrosa que en estos cien años desde su aparición en el mundo, con las manos extendidas y despidiendo rayos de gracias, no ha cesado de derramarlas a torrentes sobre miles de necesitados de alma y cuerpo. Ocasión propicia es esta para celebrar jubilosas sus glorias, como *Milagrosa*.

E. SANSINENA ARAGÜETE.

Badajoz, mayo de 1930.

*

Nuestro extraordinario

Aunque tal vez parezca a algunos un tanto empalagoso este número, todo él consagrado a la Milagrosa, nada de extrañar es, por la circunstancia especial de conmemorar con él el Centenario de las apariciones y de la santa Medalla. Algo extraordinario había de hacer nuestra revista en tan fausto acontecimiento, dentro de sus modestas posibilidades.

“REINA Y MADRE,”

Tal es el título de un drama religioso compuesto en verso por el inspirado poeta y novel dramaturgo P. Vicente Franco, sacerdote de la Congregación de la Misión, sobre el tema de las Apariciones de la Virgen Milagrosa. El estreno tuvo lugar el día 5 de mayo, como digno remate de las fiestas religiosas del Centenario, en el gran teatro de la Zarzuela, de Madrid, por una afamada compañía teatral.

Toda la Prensa de Madrid, sin distinción de matices, se ocupó de dicho drama en términos muy encomiásticos para el autor, quien se ha revelado, no sólo como un excelso poeta, a quien ya conocíamos por sus admirables producciones, sino también como un dramaturgo no común, a pesar del tema eminentemente religioso y hasta teológico en su fondo, el cual ha sabido desarrollar con un arte tal, que no sabemos si admirar más en él, al artista, al poeta, o al teólogo. Hemos leído el juicio de varios periódicos y revistas, como *El Debate*, *El Imparcial*, *Informaciones*, *La Epoca*, *El Universo*, *La Lectura Dominical*, *La Nación*, y otros; todos los cuales están acordes en tributarle merecidos elogios. Sin tiempo por nuestra parte para extendernos más, felicitamos cordialmente a nuestro cohermano, el P. Vicente Franco, deseando que esta creación dramática sea principio de otras no menos religiosas y al mismo tiempo vigorosas y geniales.

Z.

LAS MISIONES EN LA DIOCESIS

En los ciento veinticinco años que llevan en Badajoz los Padres Paúles, casi desde los primeros años empezaron a dar misiones en los pueblos, contribuyendo con ello a conservar en los fieles el inapreciable tesoro de la fe y de la moral católica. En este año de 1930, desde enero hasta abril,

han sido visitados con la Santa Misión los pueblos de Feria, Nogales, Salvatierra de los Barros, Medina de las Torres, Bienvenida y Usagre. Se han distribuido en estos seis pueblos más de 12.000 comuniones, y aunque en algunos de ellos reina bastante apatía e indiferencia religiosa, no han faltando almas que han sabido corresponder a esta gracia tan extraordinaria. Entre todos, ha sobresalido por su piedad y entusiasmo religioso, el pueblo de Feria que, a pesar del mal tiempo, no desmintió el buen nombre que tiene bien adquirido en toda la provincia. Es muy grato hacer constar que en todos estos pueblos están muy florecientes algunas Asociaciones piadosas y en especial las Conferencias de San Vicente de Paúl, siendo incalculable y muy consolador el bien que hacen entre los pobres. Se han repartido gratuitamente muchos miles de medallas, estampas y hojitas de propaganda católica. Se han celebrado hermosas y conmovedoras funciones religiosas, como las comuniones de los niños, de Hijas de María y grandiosas y entusiastas procesiones. En mi nombre y en el de mis compañeros, agradezco de corazón las grandes atenciones y consideraciones que para con los enviados del Señor han tenido, tanto los señores sacerdotes todos, como muchas almas generosas y atentas. Dios les pague tantos favores. Sean estas líneas la expresión de nuestro más sincero y profundo agradecimiento.

SIXTO HORTIGÜELA, C. M.

LA MILAGROSA EN LOS HOGARES

Un error sensible

No hay cosa más peligrosa para la práctica de la religión que la devoción puramente sentimental, que no se basa en el conocimiento y en la persuasión: de dicha devoción al desen-

freno sólo hay un paso, ha dicho un sabio sacerdote en una conferencia a las señoras de Barcelona, presidida por el Prelado. La persuasión radica en el conocimiento, y ambos a dos son la base de la verdadera devoción, de esa devoción sin remilgos y verdaderamente práctica.

Es innegable que se tiene devoción a la Milagrosa en Badajoz y en sus pueblos. Pero es de temer que sea una devoción de pura moda, porque también se da la moda en la piedad de no pocas personas. También la devoción se contagia, y de la devoción que se practica por mero contagio y sin verdadera persuasión, es más propia para ilusionar y entretener, que para hacer almas sinceramente buenas. ¿Y no pasará, quizá, algo de esto con la devoción a la Milagrosa? De ahí la necesidad de que se instruya bien a los fieles sobre ella, sobre sus apariciones, de lo que es y significa su Medalla, de lo que han de proponerse los fieles al tomar parte en sus Asociaciones, o en la visita domiciliaria, etc., etc. Y de lo dicho de esta devoción, se puede aplicar a todas las demás.

La visita domiciliaria

Es ésta una práctica piadosa que se ha introducido de unos años a esta parte, cuyo fin principal es fomentar la piedad entre sus asociados por medio de la oración que se hace en común en las familias que la reciben, así como la oración colectiva entre todas las familias de los coros, con objeto de rezar por los que no rezan, y, al mismo tiempo, contener la justicia divina por medio de la Virgen Santísima, así rogada por sus devotos. Si a esto se añade la confesión y comunión que hacen muchos de sus asociados en sus fiestas y una vez al mes, así como alguno de la familia el día que visita el hogar la urnita de la Virgen Milagrosa, se vendrá en conocimiento de lo utilísima que es esta santa práctica para las familias

asociadas, y por medio de ellas para la sociedad en general.

Quisiéramos salir al encuentro de lo que pudiéramos llamar un pequeño desvío de la visita domiciliaria: si se hiciera consistir gran parte de su éxito espiritual en la mayor o menor limosna que se recoja en el cepillo de las urnas, sería tergiversar la devoción. Esto es meramente accidental y muy secundario al fin que nos debemos proponer con la visita domiciliaria de la Milagrosa. Y ya que ha salido esta cuestión de las limosnas, sería muy conveniente que no sólo se destinaran al culto de la Virgen Milagrosa, sino que se aplicaran a otras obras de carácter social y benéfico, cuya recomendación hallamos en la séptima conclusión de las aprobadas en la reciente Asamblea nacional de la Milagrosa celebrada en Madrid, de la cual son las siguientes palabras: «La Asamblea vería con gusto que las limosnas de los coros se emplearan no sólo en obras de culto y esplendores de la Liturgia, sino también en obras de carácter social y benéfico.»

Trabajemos porque la acción de la Milagrosa en los pueblos donde se la da culto, sea más práctica y se traduzca en el desarrollo de las obras católicas sociales y benéficas, las cuales han de prosperar bajo la égida celestial de tan buena Madre.

MARÍN.

Suscripciones abonadas

Nos han abonado las suscripciones a la revista, por medio de los señores curas párrocos que nos las han remitido, los pueblos siguientes: Albuera, Alconchel, Alange, Arroyo de San Serván, Cheles, Cabeza de Vaca, Bodonal, Fuentes de León, Calamonte, Llera, La Zarza, Zafra, Valverde de Llerena, Campillo, don Alberto Zambrano, de Llerena, y los señores coadjutores de Higuera de Vargas, Ahillones, Villanueva del Fresno; a todos los cuales estamos sumamente agradecidos, y pedimos a la

Virgen Milagrosa les pague como ella sabe, este voluntario servicio.

Lo propio hemos de decir a las buenas señoras doña Soledad Merchán, de Aceuchal; doña Rosa Vera, de Fregeñal; doña Antonia Asensio, de Salvatierra; doña Carmen Agüero, de Esparragosa de Lares, y doña Felipa Flores, de Hornachos. Son tan entusiastas estas señoras de la Milagrosa y su revista, que no tenemos palabras con que encarecerlo, y como ellas hay algunas otras señoras que irán viendo nuestros lectores.

Advertencia

Como ya hemos enviado los recibos a todos los pueblos y se están repartiendo en la ciudad de Badajoz, rogamos a los suscritores se dignen abonar el pago de suscripción antes de empezar la época de verano y veraneo.

Advertimos a algunos señores sacerdotes (que son los únicos suscritores en sus parroquias), que si les parece bien y para evitar molestias de carteos, contaremos su suscripción en la nómina del actual mes, a no ser que otra cosa dispongan.

FAVORES DE LA MILAGROSA

Badajoz.—Habiéndose tragado mi hijo pequeñito una cadena, me encomendé a la Santísima Virgen Milagrosa y agradecida a su favor de que la arrojase sin ninguna molestia, envío una limosna para su culto.—*Joaquina V. de M. Saavedra.*

Por un favor que he conseguido de la Santísima Virgen, la he ofrecido dos velas y deseo se publique la gracia en la revista para gloria de tan querida Madre.—*Rogelia Fernández.*

Almoharín.—Por favores recibidos de la Virgen Milagrosa, envío 10 pesetas: cinco de limosna y cinco para una misa en su altar.—*Juana Chamorro de Jiménez.*

Esparragosa de Lares.—En medio de mi pobreza he depositado en la urna de este pueblo una peseta, agradecida a la Milagrosa por su favor.—*Una devota.*

Salvatierra de los Barros.—Agradecida de la Santísima Virgen Milagrosa por haber dado la salud a mi madre que estuvo muy grave, he depositado dos pesetas en su urna.—*Una devota.*

Agradecida por un favor recibido de la Virgen Milagrosa, envío 2'50 para su culto.—*Antonia Leal Fernández.*

En acción de gracias a la Virgen Milagrosa por una gracia recibida, envío cinco pesetas.—*Juana Trenado.*

Por un favor recibido de la Virgen de la Medalla Milagrosa, doy gustosa y agradecida 25 pesetas para su culto.—*Una devota.*

Alange.—Agradecida a la Virgen Milagrosa por el favor que tan confiadamente os pedía y que me habéis concedido, mando cinco pesetas y deseo se publique.—*María Dolores López.*

Muy agradecida a la Virgen Milagrosa, deseo publicar el milagro, si así se puede llamar de haber curado a una hija mía, atacada de un tifus fulminante, como que había perdido la vista, el habla y hasta la razón, dándola por desahuciada los médicos. En reconocimiento he dado cinco pesetas para el culto de nuestra querida Madre.—*Casimira López.*



Elaboración especial

DE

VINO BLANCO DULCE

para el Santo Sacrificio de la Misa

LOIDI Y ZULAICA

San Sebastián

Oficinas: Casa Central, Bodegas de elaboración en
Idiáquez, núm. 5 Alcázar de San Juan

Telegramas: **LOIDI** (Ciudad Real)

FUNDADA EL AÑO 1875

Proveedores de los Sacros palacios apostólicos

Esta CASA garantiza la absoluta pureza de sus vinos con recomendaciones y certificados de los eminentísimos señores Cardenal Arzobispo de Burgos, Arzobispos de Santiago, Valencia y Valladolid, Obispos de Ciudad Real, Pamplona, Orihuela, Salamanca, Segovia, Avila, Auxiliar de Burgos, Ciudad Rodrigo y Bayona (Francia) reverendo padre doctor Eduardo Vitoria S. J., etc., etc.

Exportación a Ultramar

ENVIO GRATUITO DE MUESTRAS